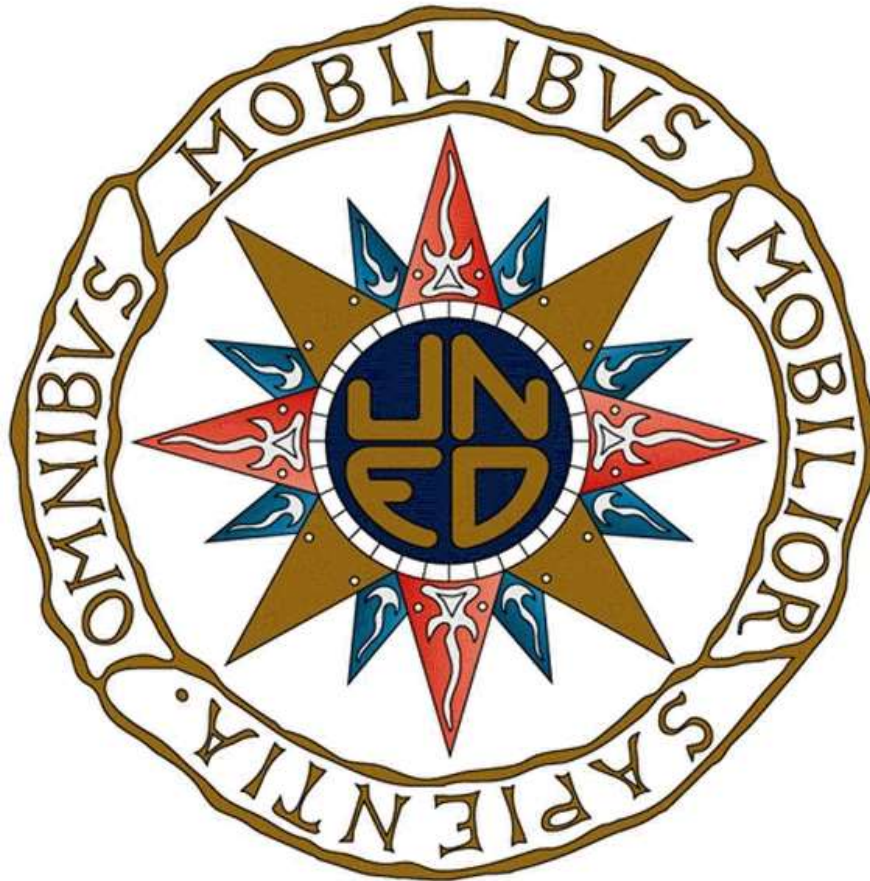




UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL



TRABAJO DE FIN DE MASTER

A pie de calle: Sinhogarismo con perspectiva de género.

MASTER UNIVERSITARIO EN INVESTIGACIÓN

ANTROPOLÓGICA Y SUS APLICACIONES

Tutora: Nuria Fernández Moreno. TFM

Alumna: Tania Cepa García de Cuerva. 1 junio 2020.

RESUMEN

La escena característica de la *persona sin hogar*, suele corresponder a un individuo varón, nómada, mendigo, desaseado y desocupado. Sin embargo, la variedad de individuos en *situación de calle* desborda estas imágenes mostrando una riqueza de historias de vida, de identidades alternas, y de personas alejadas de aquel clásico señor de la acera que con su sola presencia muda advertía a la ciudadanía de los peligros de la pobreza o del desarraigo.

La imagen del individuo sin hogar, con elementos que rozan la culpabilidad de su estado, influye en la falta de inclusión de éste a lo largo del espacio que habita, sin llegar a tomar posesión o sentido de pertenencia y contribuye a mermar tanto las políticas dedicadas a su auxilio como las relaciones con sus vecinos.

Este trabajo contribuye a desmontar los estereotipos relativos a las *personas sin hogar*, acentuando la variedad de acontecimientos que pueden derivar en situaciones de desprotección e inseguridad, enfatizando las situaciones de las mujeres sin hogar.

El proyecto redefine el concepto de *persona sin hogar* revisando las diferencias entre "hogar" y "techo" en la nomenclatura y poniendo un foco de atención en el colectivo de mujeres. Ellas, representando tradicionalmente la idea de hogar, de familia, y de cuidados, se encuentran envueltas a veces en el hogar que pueden no estar eligiendo voluntariamente como techo propio, y que siguen sosteniendo para no acabar en una situación de pernocta en la calle.

Las mujeres sin hogar son vistas como menos numerosas que los hombres, pero su llegada a la calle es un proceso más lento, que debe incluir la consideración de los estados previos de desprotección y falta de medios. Las situaciones de maltrato o la simple feminización de la pobreza acerca a las mujeres a las opciones de vida callejera.

En el caso de las *mujeres sin hogar* la invisibilidad se torna triple: el reconocimiento de su situación de calle no llega hasta que pisan la calle; la imagen popular de las *personas sin hogar* no las incluye, de manera que las mujeres de la calle son interpretadas como casos aislados o relacionados con algún otro conjunto de alteridades; y por último, las mujeres, en multitud de ocasiones son vistas como parte de una pareja, asociadas a un individuo varón, depositario también del foco de ayuda, que invisibiliza sus necesidades concretas.

AGRADECIMIENTOS

Ninguna de las personas que figuran en este trabajo sale reflejada con su nombre real. Las trabajadoras, las voluntarias, las estudiantes, la vecinas y las mujeres de la calle tienen un lugar en estas páginas y les estoy muy agradecida por todo lo que he aprendido de ellas.

Gracias a Mercedes, Manuel, Enrique, Lidia, Carlos, Judith, Aroa, Sonia, Manuela, Rafa, Raquel, Yasmina, Isabel, Christian y Azucena, por sus historias y los buenos momentos pasados.

Para mi gata Drusila, porque ella también fue una chica de la calle. Y también para Wladi, inesperado amigo y compañero de bibliotecas, que tantos cafés me acompañó a tomar, porque aunque las antropólogas hablemos con mucha gente, son duros esos ratitos de unir todas las piezas y mirar al vacío intentando entender la vida.



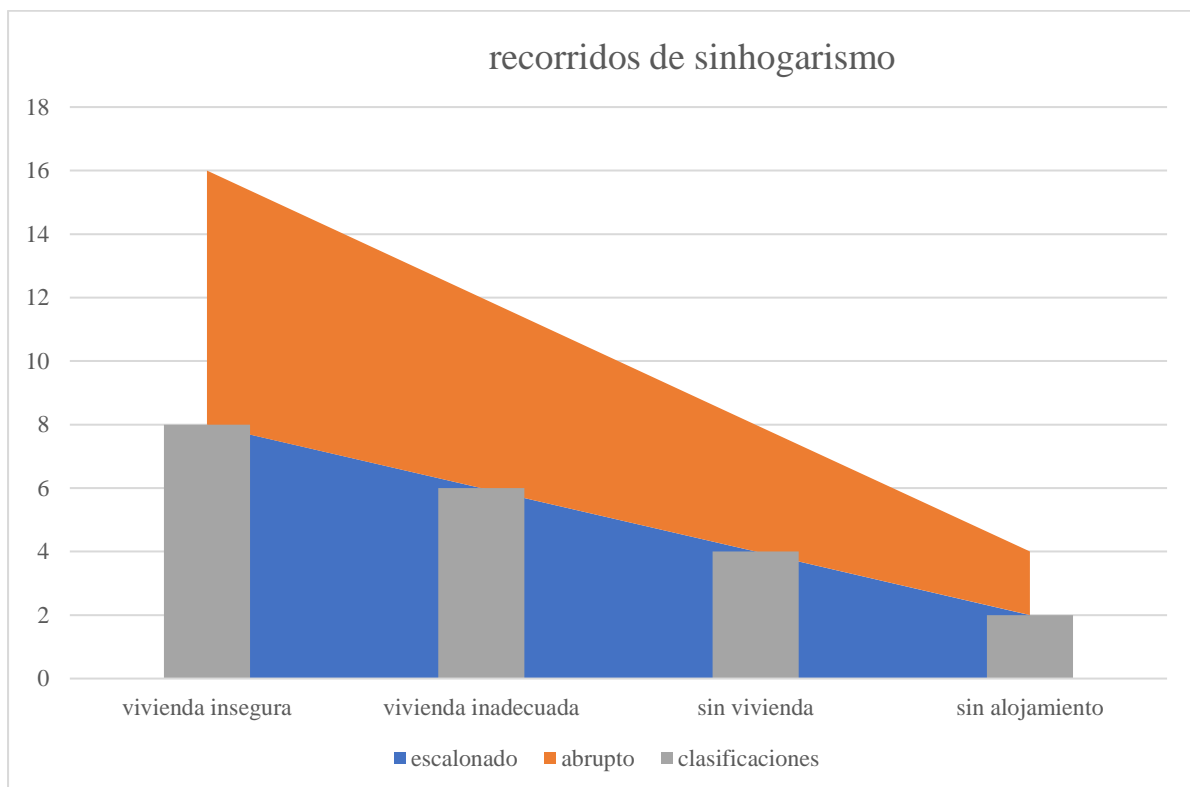
*Stephanie Green is a homeless woman who reads voraciously.
(Fotografía y artículo de Brian Dubé: <http://newyorkdailyphoto.com/nydppress/?p=518>)

Indice

PARTE I: INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 Motivaciones.....	1
1.2. Definición del problema.....	1
1.3. Objetivos.....	2
1.4. Hipótesis.....	2
1.5. Variables en el proceso de " <i>sinhogarismo</i> ".....	3
1.6. Construcción / transformación de las imágenes del " <i>sinhogarismo</i> ".....	4
1.7. Lógicas contemporáneas de convergencia y ruptura social.....	5
1.8. Sin hogar o sin techo, un problema teórico.....	6
1.9. Metodología.....	6
1.10. Contexto local.....	9
PARTE II: MARCO TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	10
2.1. Marco Teórico.....	11
2.2. La calle.....	14
2.3. Posiciones alternas.....	17
2.4. Marco conceptual.....	22
2.5. Interrogantes actuales.....	27
2.6. Mujeres en los estudios sobre personas sin hogar.....	28
2.7. Invisibilidad y sesgo en los datos oficiales.....	33
2.8. Perspectiva de género.....	34
PARTE III: LUGARES, GRUPOS Y SITUACIONES DE CALLE.....	37
3.1. Recursos asistenciales en los recorridos de exclusión social.....	38
3.2. Conjuntos sociales en la exclusión.....	40
3.3. Situaciones de encuentro con los recursos.....	42
3.4. Relaciones con "los otros" y con las instituciones sociales.....	44
PARTE IV: DESARROLLO DEL TRABAJO.....	50
4.1. Discursos, entrevistas y reconstrucciones.....	51
4.2. Desmontando estereotipos.....	55

4.3. Fronteras de los procesos de pauperización.....	61
4.4. Negociación de los espacios	64
4.5. Ausencias	65
4.6. Descubrimientos a ambos lados de la línea de la pobreza.....	66
PARTE V: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	68
5.1. Perspectiva de género en la nomenclatura y en las soluciones.....	70
5.2. Conclusiones en relación con la "actividad"	71
5.3. ¿y ahora qué?. CONCLUSIONES.....	73
ENLACES DE INTERÉS:.....	73
BIBLIOGRAFIA.....	74

*Caída escalonada: El progreso lento entre los diferentes estadios que invisibiliza la situación.



PARTE I: INTRODUCCIÓN.

El *“sinhogarismo”*, que comenzó siendo una temática totalmente ajena para mí, resultó siendo un recorrido más cercano de lo esperado. Llegué al voluntariado con personas sin hogar de forma accidental, desde el desempleo y la necesidad de intentar otras opciones de vida. Y entre las personas sin hogar pude encontrar una cercanía que me hizo pensar que todas aquellas actividades realizadas, partían del intento de poner soluciones a los problemas relacionados con la exclusión social. Y estos seguirían estando presentes porque pertenecen al ámbito de lo que evitamos, de la invisibilidad de aquellos que ya no tienen nada.

Un año después tuve que regresar a los orígenes de la labor investigadora para poder mostrar unas conclusiones desde la objetividad, ya que aunque la deducción más constante ante las historias de vida es *“podríamos ser cualquiera”*, este proyecto incide en el proceso.

1.1 Motivaciones.

Los motivos académicos para hacer este trabajo se basan en que la Antropología podría tener más salidas laborales y más campos que los que hemos observado. Sería interesante algún tipo de mediación entre los receptores de ayudas y las instituciones encargadas de esos planes de actuación plagados de laberintos de instancias y de trabas para sus destinatarios. Y podría ser crucial una reformulación del problema que nos ocupa, en relación al ascenso del número de personas en riesgo de exclusión social.

Asimismo, el entendimiento del *“hogar”* como matriz de cualquier bienestar social y el entendimiento de la *“actividad”* como una práctica humana más allá de consideraciones mercantiles, nos acerca al concepto antropológico de prácticas, de cultura, y a las formas variadas de organización social, que podemos transmitir ante los problemas derivados de la falta de acceso a la vivienda.

1.2. Definición del problema.

El *“sinhogarismo”* es el proceso social que produce personas sin un lugar donde residir, haciendo vida casi permanentemente en la calle, sin el terreno de la intimidad, del descanso, del aseo, o de la seguridad. En este trabajo significaría además el recorrido efectuado por las personas en situaciones de riesgo, resultando así una definición extensa del proceso.

1.3. Objetivos.

El objetivo principal de este trabajo es el estudio del “*sinhogarismo*” y la comprobación de sus generalidades, de sus estereotipos, para presentarles la necesidad de hablar de cómo la pobreza incide tanto en nuestras identidades como en las estrategias, y también de cómo las exclusiones sociales e inclusiones en los márgenes de la sociedad determinan las herramientas con las que podemos contar.

Los objetivos secundarios son el tratamiento de las fronteras del *sinhogarismo*, lo que podríamos llamar *sinhogarismo fronterizo*. Estas fronteras son las situaciones que conforman un riesgo de exclusión social y que no reciben una atención debido a la invisibilización de sus protagonistas. Entre los objetivos del estudio, encuentro necesario clarificar los problemas que conducen a las situaciones de pobreza y a la falta de oportunidades para salir de esta.

1.4. Hipótesis.

La exclusión social y la invisibilidad unidas a los procesos del *sinhogarismo*, son los dos aspectos comunes a las historias de vida de las personas que se encuentran en las fronteras de la pobreza. Tradicionalmente se ha señalado también el desarraigo, pero no es un desarraigo usual, sino la falta de inclusión con las identidades “*con hogar*” mezclada con el apoyo arraigado en sus propios iguales.

El origen de la investigación partía de la certeza actual de que la línea que divide a las protagonistas de este estudio de las personas con vivienda, es más finita de lo que parece. Parto de la hipótesis de que los trayectos vitales que rondan los riesgos de exclusión social, pueden desembocar en una situación de calle.

Es decir, el *sinhogarismo* puede tratarse como un proceso en el que influyen ciertas variables como tiempo, espacio, y comunidad.

Parto también de la idea, de que la entrada en un circuito de dependencia institucional no significa necesariamente poder regresar a una vida independiente tras un periodo de ayudas, ya que las ayudas pueden estar enfocadas a las necesidades consideradas como inmediatas, pero no al desarrollo de una independencia habitacional totalmente asegurada con la que tampoco cuenta la población que se encuentra al margen de los servicios sociales.

La entrada en los procesos del sinhogarismo eleva las barreras sociales, siendo la exclusión social directamente proporcional a las necesidades individuales de inclusión y de redes sociales (cuanto más necesitados nos vemos, menos puertas se nos abren).

Respecto a las situaciones de vulnerabilidad, me planteo como indica Agulles (2019: 170) si debemos preguntarnos "*¿vulnerable a quien?*", es decir, "*...qué procesos son los que sitúan en una posición de desigualdad creciente a grupos enteros de población en los países desarrollados, y cómo se legitima la situación de pérdida de derechos, hasta el punto de permitir una muerte social que en ocasiones llega a suponer la muerte física tras un periodo prolongado de vida en la calle...*" (JM Agulles 2019 : 170).

1.5. Variables en el proceso de "sinhogarismo".

a) **El tiempo** es uno de los factores que contribuyen a las transformaciones identitarias. El tiempo traslada a las personas desde unos estados de precariedad o desempleo, hacia una situación de pobreza. El tiempo de exclusión agrava las situaciones y al mismo tiempo genera unas prácticas alternativas de supervivencia. En las prácticas que difieren de las del resto de la ciudadanía encontramos las identificaciones cercanas a la exclusión social.

La consecución de una estabilidad a lo largo de ese tiempo de carencias en la que pueden existir unos cambios bruscos a los que hacer frente puede derivar en nuevas catástrofes económicas. Es en esta línea temporal donde encontramos la *punta del iceberg* en el proceso, que significaría la situación de pernocta en la calle. También encontramos todas aquellas pobreza que presentan el riesgo de convertirse en situaciones de vida en la calle.

La línea temporal del proceso del sinhogarismo es lo que nos daría la clave para repensar en el mismo término "sin hogar" en contraposición a "sin techo". Si bien es cierto que las numerosas carencias nos hacen pensar en el hogar como unidad de medida del bienestar, existen situaciones en las que la formación de una asociación hogareña se encuentra bajo un techo apoyado débilmente y próxima a un desalojo, a una ruptura, o a un desempleo, que pueden desestabilizar la línea constante formada en las fronteras.

Mis primeras conversaciones con personas sin hogar destacaban el paso del tiempo. Muchas personas sin hogar tenían una vida en el pasado en la que contaban con trabajo o vivienda, más o menos humildes.

El proceso de la desprotección tras determinadas carencias podía ser amplio: “*pasito a pasito te vas quedando sin nadie*” o inminente: “*entonces sucedió algo y me quedé en la calle*”, pero el proceso de regresar a un punto inicial, a la casilla de salida, es arduo. Entonces, no contaríamos sólo con el paso del tiempo en unas situaciones de riesgo, sino con el recorrido necesario para lograr estabilidad.

b) **El espacio** sería otro factor a tener en cuenta en el estudio del sinhogarismo, o al menos la construcción del espacio vital tanto en los No-Lugares (entendidos como los espacios callejeros aparentemente de uso público, y en realidad regentados por las políticas públicas, que imprimen un sello de exclusión directamente proporcional al tiempo de uso) como en los lugares prestados por la tradición familiar que pueden esconder una serie de carencias socioeconómicas.

c) **La comunidad** sería otro punto importante. Si el tiempo y el espacio eran los protagonistas del proceso de sinhogarismo, uno de ellos concediendo la identidad alterna (exceso de tiempo) y el otro señalando la diferencia social y la alteridad (falta de espacio); la comunidad que acoge con indiferente normalidad los estados crónicos de necesidad, y las pequeñas comunidades que forman grupo con los más necesitados, tienen en su mano la reinterpretación del estado de sinhogarismo como un cambio de arraigos.

Los individuos sin hogar, en ocasiones lejos de los individuos con trabajo estable, pero conviviendo en el ajetreo diario de la ciudad, encuentran otras formas de sociabilidad y apoyos con el resto de desposeídos. El acceso a la comunidad desde una vivienda digna sería una de las bases de las nuevas iniciativas como “Housing First”, la casa primero. El derecho a transitar la propia ciudad, y el derecho a *vivienda* frecuentemente obviado que figura en nuestra Constitución, participa a establecer los lazos con la comunidad que crea el hogar. Y esta comunidad, la defensa de la *actividad*, sería una de las asignaturas pendientes.

1.6. Construcción / transformación de las imágenes del “sinhogarismo”.

La imagen de las personas sin hogar está construida como un iceberg. En la punta vemos la gravedad de la situación de pernocta en calle y bajo esta situación, se desencadena el fenómeno del sinhogarismo. Reparando en una perspectiva de género se vislumbran otras situaciones en las que la “persona sin hogar” no duerme en la calle, pero se encuentra en una situación de acogida y sin medios para la propia supervivencia.

En el caso de las mujeres sin hogar, la llegada a una situación de calle es un proceso más largo debido a los apoyos de carácter familiar. Unas veces, la misma identificación de la mujer como la responsable única de las tareas de cuidados y la formación de hogar, omite las tareas de empoderamiento ante un cambio o ante una situación de pobreza.

En el momento que se produce la situación de calle se transforman las identidades sociales que nos tenían un hueco en la "inclusión" para empezar a adoptar la identidad de *persona sin hogar* de la que es difícil desprenderse y produce mayor exclusión social. Tras la posible transformación identitaria, se adoptan las prácticas propias de la vida en la calle y los recorridos necesarios para hallar los medios de subsistencia.

1.7. Lógicas contemporáneas de convergencia y ruptura social.

- a) **Fronteras:** Las personas sin hogar residen en las fronteras de lo que se considera ciudadanía, recibiendo la culpabilización de su propia pobreza (estereotipos) junto a la falta de acceso a las oportunidades a las que aún puede optar el resto de la población. La pertenencia a las fronteras de lo social incluye algunas formas de dependencia y también otra serie de encuentros sociales.
- b) **Reciprocidad:** En las fronteras encontramos los sistemas de reciprocidad para el mantenimiento de los campamentos y los recursos. La lógica de la reciprocidad encuentra relación con los arraigos de la calle, y en ocasiones también el desestimiento de los intentos de arraigo con las personas mejor posicionadas.
- c) **Violencia:** La invisibilidad de las situaciones de extrema pobreza entraña un sistema violento para los más necesitados. El deseo por parte de las administraciones públicas de delimitar el espacio que ocupan en la ciudad, provoca desalojos forzosos en los campamentos, provocando la pérdida de enseres. Las personas *sin techo* se encuentran con una *invisibilidad* de su situación y con el *exceso de visibilidad* en las calles que puede provocar su expulsión. Uno de los dramas cotidianos es precisamente el nomadismo, en este caso involuntario, y alejado de las ideas preconcebidas de un individuo vagabundo, libre a su manera, desprovisto de bienes materiales que elegía su propio camino.

Otra de las caras de la violencia en las calles es la continuidad de los peligros para las mujeres, expuestas de tal manera y consideradas por su situación de pobreza como aún más carentes de ningún derecho.

"La invisibilización de la pobreza extrema se desarrolla mediante estrategias de criminalización del sinhogarismo.... Prohíben buscar en los cubos de basura, impiden realizar las necesidades fisiológicas sin ofrecer instalaciones públicas, o se instala mobiliario disuasorio. Así se bloquea el acceso a derechos". (Rubio-Martín, 2017: 94)

1.8. Sin hogar o sin techo, un problema teórico.

FEANTSA (Federación Europea de Asociaciones Nacionales que Trabajan con Personas Sin Hogar) elige el término *"sin hogar"* antes que *"sin techo"* para poner el acento en el aspecto vivencial, familiar y cultural. Una persona sin hogar ha perdido algo más que un espacio donde vivir. En el caso de algunas mujeres en situación de calle, deberíamos barajar la posibilidad de estar poniendo el acento en el sentido de hogar familiar sin ver la importancia de los apoyos exteriores o de las condiciones socioeconómicas imperantes. Incluso podemos estar obviando la elección de carecer de un nexo familiar tradicional.

1.9. Metodología.

Para comprobar las hipótesis, me adentro por un lado en lo que entendemos como necesidad de vivienda, barajando la posibilidad de que estemos entendiendo el proceso del sinhogarismo como una caída repentina en lugar de como un desarrollo.

Del mismo modo, para comprobar la firmeza de aquellas barreras sociales, me adentro en las nociones de invisibilidad y visibilidad de los problemas sociales, así como en la percepción que tienen los sujetos de estudio de estas barreras que separan a los individuos con vivienda de los individuos sin vivienda.

Para efectuar un diagnóstico de los motivos de un desenlace "callejero", inicio la investigación con preguntas directas sobre los problemas que anteceden a una situación de residencia en la calle. Esta primera fase de conocimiento obtiene respuestas sencillas sobre los contextos socioeconómicos, las mismas respuestas que otros estudios realizados por las instituciones de ayuda social sin generar aun unas deducciones específicas.

Tras conocer a los primeros informantes, un sistema de conversaciones abiertas conduce a las historias de vida que aportan luz a los *recorridos de sinhogarismo* y a unos procesos de empobrecimiento relacionados en ocasiones con causas estructurales.

En el inicio del proyecto obtengo los contactos a la vez que realizo un voluntariado con personas sin hogar en un Centro de Intervención de Baja Exigencia que presta servicio a personas con historiales de drogodependencia. Una muestra tan específica podría conducir a un conocimiento sesgado, y relacionado con drogas, de la población sin hogar de Alicante.

En lugar de ello, las repuestas de los usuarios del centro conducen a nuevas interpretaciones de los procesos de sinhogarismo, al entender las adicciones como posible consecuencia de circuitos de carencias o resultado de sucesos personales y no causa de la situación de pobreza necesariamente. La familiaridad con las personas del centro produce el traspaso de la línea lógica de separación para el buen término de una investigación, pero al mismo tiempo la falta de extrañamiento genera otros contactos y una mayor riqueza en las explicaciones. Otra fuente de conversaciones, incluye la búsqueda directa de mujeres sin hogar en las calles de Alicante, y el encuentro de aquellas personas que sin pertenecer al colectivo de *personas sin techo*, se pueden clasificar en la *definición extensa de los recorridos de sinhogarismo* por encontrarse habitando en espacios inseguros o próximas a la pérdida de la vivienda. La participación en el proyecto se encuentra dividida en varias fases:

1. La primera fase tiene lugar en las cercanías del Centro de Intervención de Baja Exigencia de Alicante (en adelante CIBE) entre enero de 2019 y mayo de 2019. La participación es muy limitada e inconstante, cuenta con sólo cinco mujeres activas sin hogar respondiendo a preguntas sobre su situación en la calle en un primer momento y multitud de conversaciones con sus allegados sobre otras temáticas relacionadas tras un periodo de conocimiento.
2. La segunda fase de la investigación se desarrolla en las calles y de manera amplia entre junio de 2019 y enero de 2020. Conduce a un mayor entendimiento de los problemas pero también a una identificación con los sujetos de estudio en ciertos aspectos vivenciales. El resultado del trabajo de campo se traduce en varias libretas de anotaciones, y un aprendizaje del contexto en el que se produce el fenómeno del sinhogarismo de la mano de 43 personas.

3. La tercera fase del estudio incluye otra labor de voluntariado en el Centro de Acogida e Inserción para personas sin hogar de Alicante (en adelante CAI) y un regreso al estudio tanto de los discursos efectuados por las personas en riesgo de exclusión social como de los discursos efectuados por las personas dedicadas al Tercer Sector.

En el inicio del proyecto, las encuestas remiten a respuestas cortas y generales sobre la situación de calle: desempleo, separaciones, falta de acceso a la vivienda. Y en algunos casos respuestas relativas a condiciones que acompañan y pasan a definir el proceso de carencias: enfermedad, adicciones, violencias.

En la fase intermedia practico la observación del colectivo de personas sin hogar. La observación participante se realiza desde ambos lados de la frontera social. La observación participante desde el lado de la inclusión se traduce en el voluntariado de organizaciones del Tercer Sector (es decir, entidades no pertenecientes al sector público ni al sector privado, consistentes en Entidades No Lucrativas o Asociaciones No Gubernamentales). Este tipo de participación conlleva a deducciones sobre las diversas valoraciones de las "actividades". Las actividades de carácter laboral, lucrativo, estudiantil o consideradas de utilidad social imprimen una identidad en los individuos.

La observación participante junto a las personas excluidas consiste en unas limitadas actividades en las que "participar": acompañamiento durante la conversación, acompañamiento durante la actividad de mendicidad, y acompañamiento durante la búsqueda de recursos. Las actividades desde el lado de la pobreza, consistentes en el esfuerzo por la supervivencia confieren en los sujetos de estudio una identidad no valorada socialmente y una identificación de las personas sin hogar con las prácticas resolutorias de la exclusión social.

Posteriormente, el análisis de las historias de vida más completas lleva a deducciones sobre el acceso real a la vivienda para aquellas personas separadas previamente de los circuitos de inclusión en el trascurso de unos sucesos de riesgo. El método finalmente empleado en el estudio tiene carácter inductivo. Se analizan una serie de casos particulares para extraer unas conclusiones generales relativas a la desprotección ante los largos periodos de desempleo, a las dificultades de asociación desde posiciones de carencias, y la falta de valoración de las actividades de supervivencia.

El exceso de conversación con los sujetos de estudio depositarios de la ayuda social produce en los gestores de las actividades de voluntariado unas inquietudes: se interpreta comúnmente que traspasar la barrera social mediante la conversación libre durante la actividad voluntaria se significa una falta de profesionalidad. Por ello deduzco una tendencia hacia la institucionalización y profesionalización de la ayuda social que limita la inclusión.

1.10. Contexto local.

Alicante es una ciudad mediana, que ofrece un clima cálido, y un ambiente cercano, pero los recursos sociales no son tan numerosos como en ciudades mayores. Asimismo, la economía de la ciudad alimenta una serie de desventajas:

a) Empleo: Los empleos disponibles suelen encontrarse en el sector servicios, sobre todo en la hostelería y el comercio. El acceso a éstos exige una imagen preferiblemente joven, normalizada y con idiomas debido al turismo. Existe además una gran proporción de empleos temporales, de zonas con economías sumergidas y una falta de acceso a los empleos tradicionales de la huerta o de las fábricas por la falta de transporte.

b) Vivienda: Existe un aumento del alquiler turístico en detrimento del alquiler tradicional de viviendas, de manera que se encarecen los precios en determinadas temporadas. Existe una gran diferenciación social entre los barrios más céntricos y los barrios del norte, con menos servicios disponibles y peor acceso a los lugares de empleabilidad.

c) Transporte: En la ciudad de Alicante existe una comunicación aceptable (autobús / Tram cada 15-30 minutos) y un precio aceptable (1,45 billete sencillo, 9 euros el billete de diez viajes) entre las 7:00 y las 22.30 . Fuera de ese horario (en la hostelería por ejemplo la franja horaria puede ser mayor) y en las zonas más alejadas del municipio no existe una red de comunicación suficiente para proporcionar la empleabilidad en las cercanías.

Tres razones sencillas pueden constituir una barrera tras un periodo largo de desempleo o una circunstancia problemática, de manera que nos encontramos una ciudad con grandes espacios que habitar, pero con posibilidades limitadas que afectan a la reinserción e incluso a la estabilidad y enquistamiento de los procesos relativos a la pobreza.

PARTE II: MARCO TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estudio se ha dividido en varias fases tanto en la búsqueda bibliográfica como en las observaciones, acciones y entrevistas cualitativas. La población a estudiar corresponde primeramente al colectivo de personas sin hogar (PSH) y de forma específica a aquellas mujeres pertenecientes al colectivo y a aquellas mujeres en los márgenes del sinhogarismo, según la definición amplia de FEANTSA (Federación Europea de Asociaciones Nacionales que Trabajan con Personas Sin Hogar).

Tanto el acceso a las mujeres como el acceso a la confianza necesaria para realizar preguntas fueron un camino lento que necesitaba del conocimiento del colectivo en su conjunto. En cuanto al estudio bibliográfico, establecer unos antecedentes e intentar hallar la especificidad de ellas dentro del colectivo completo, requería de un estudio más amplio que abordara tanto la historia como los estereotipos.

La historia nos habla de un aumento de la pobreza, que va de la mano con el desarrollo de las grandes ciudades. Los estereotipos nos hablan de una reducción de la visibilidad del problema, y en especial de los problemas de las mujeres.

Los estudios actuales indican un aumento de mujeres entre las personas sin hogar, y entre los retos planteados por la Plataforma Europea contra la Pobreza se encuentran:

- Abordar la pobreza en todo el ciclo vital (niños, jóvenes, desempleados, mayores)
- Atender a la exclusión grave y a las nuevas vulnerabilidades (exclusión residencial, exclusión energética, grupos de población específicos)

En el escenario local de Alicante, las nuevas y diversas realidades de las personas en riesgo de exclusión social no siempre encuentran el conducto para hacer frente a su situación.

El propio informe de recursos REAPSHA (Red Entidades para la Atención de Personas sin Hogar de Alicante), de noviembre de 2018, especifica que no está llegando a algunas de las nuevas categorías ETHOS (personas en albergues para mujeres, personas bajo amenaza de violencia de género, personas en viviendas masificadas, personas con notificaciones de desahucio, personas en instituciones temporales o en espacios no apropiados...etcétera).

2.1. Marco Teórico.

Nels Anderson ya había escrito en 1923 sobre las relaciones entre la pobreza y las políticas públicas. Anderson fue pionero en la observación participante de aquellos a quienes denominaba "hobo", conviviendo con las personas sin hogar y acercándonos la idea de las relaciones entre los problemas de una gran ciudad como Chicago y sus habitantes más pobres. Setenta años después otro Anderson, León, realizaría junto a David Snow (1993) un estudio repleto de entrevistas sobre las *personas sin hogar*.

El "hobo" de Nels Anderson era una persona en búsqueda de empleo, nómada, pero con un interés vital. Esta idea se diferencia de la concepción del vagabundo actual como personaje culpable de no adecuarse. El "Hobo" tiene capacidad de decisión y esto hace más difícil la actitud de infantilización de los desposeídos. Un "hobo" puede tener habilidades, amistades variadas, y realizar trabajos, eliminando las ideas cercanas a una "Cultura de la Pobreza" al estilo de Oscar Lewis (1966) y haciendo hincapié en la relación de los contextos socioeconómicos con las situaciones individuales.

El estudio de Snow y Anderson es una incursión etnográfica de la vida en la calle, teniendo en cuenta la movilidad, la temporalidad y la extensión a todos los espacios frecuentados por las PSH o participantes de las estrategias de vida. Snow y Anderson se interesan por las relaciones entre los sujetos, desdibujando la imagen solitaria (Snow y Anderson, 1993: 172). Estos investigadores definen la "subcultura" creada en los márgenes de la pobreza como una "cultura alterna", donde se desarrollan las pautas y costumbres necesarias. Estudian las estrategias de vida y concluyen que, sin esas estrategias alternativas, el marco de la precariedad laboral les reduciría aun más a una exclusión social.

Yadira Méndez y Antonio Vieyra (2016) realizaron un recorrido sobre la conceptualización de la pobreza en el siglo XX, indicando que la pobreza sucede en un espacio físico donde el entorno facilita o dificulta el acceso a recursos tangibles e intangibles (Méndez y Vieyra, 2016:45). Resaltan además algunos enfoques:

"Richard Titmus (1962) redefinía la pobreza en entornos de cambio social, la relaciona con las instituciones del privilegio y el poder, la convierte en heredable, trasmisible, en entornos y contextos de dificultad para evitarla" (Méndez y Vieyra, 2016:39).

“Miller y Roby, en 1967, revelan que el origen de la pobreza radica en la desigualdad exacerbada, que elimina las necesidades mínimas, y para Peter Townsend (1970) significa la incapacidad de mantener los niveles mínimos y participar de los estándares de la sociedad (Méndez y Vieyra, 2016:41).

En los años 80, en el marco de nuevas políticas neoliberales, el pensamiento de la época insistió en relacionar la pobreza con ciertas vulnerabilidades, el aislamiento, y la exclusión social (Méndez y Vieyra, 2016:41). En un sistema en el que primaban las libertades económicas, no participar de esas hipotéticas oportunidades económicas parecía denotar desinterés. Robert Chambers (1983) si identificó una serie de accesos restringidos a aquellos deseables bienes que significaban una libertad desde la riqueza, y ya en el nuevo milenio empezó a hablarse detenidamente de *áreas de desventaja, áreas menos favorecidas, y áreas marginales.*

Fabiana Davyt y Virginia Rial en su aporte antropológico acerca de las dinámicas y redes de los “sin hogar” expresaban realidades más complejas a las económicas *“la determinante económica es importante, pero se reconocen también otras problemáticas humanas, como debilitamiento de los lazos sociales, desarraigo, desintegración familiar, y aislamiento individual”* (2003: 166). Ellas se aproximaron a las personas con padecimientos psiquiátricos en situación de calle en su trabajo de campo. El enfoque de enfermedad mental como consecuencia de graves carencias en lugar de desencadenante, es nuevo en el estudio de las personas sin hogar y un aspecto clave para valorar la intervención sin el juicio de exclusión.

Durante los años 80 *“....las personas sin hogar terminaban siendo objeto de estudio de disciplinas como la psiquiatría y la psicología social, mientras que el desigual acceso al mercado de la vivienda era estudiado por la economía, el urbanismo, y en menor medida por la sociología.”* (Juanma Agulles, 2019: 269). De manera que, hasta una época relativamente reciente, ser pobre indicaba como mínimo alguna alteración en la personalidad, y deslucía los esfuerzos de las clases populares para mantener una vivienda.

Davyt y Rial distinguían tres etapas en el proceso de inserción callejera (2003: 167): Quiebre de los vínculos afectivos, desinstitucionalización e inserción en el sistema de calle, siendo estas etapas posteriores a la situación de carestía o dependencia.

Respecto a las trayectorias que desembocan en sinhogarismo, Davyt y Rial encuentran un “antes” normalizado y un “después” en la alteridad, concluyendo que *“las condiciones de vida, el aislamiento y rechazo social que sufren las personas en esta situación, son factores que precipitan o facilitan la aparición de trastornos mentales, agravando a su vez la situación de exclusión”* (2003: 168).

Estas investigadoras también tratan el tema de la calle como valor identitario, o nuevo conjunto de identidades al que adaptarse. Y presentan novedades en la idea del espacio personal, aparte del lugar físico. La idea de espacio privado se encuentra permanentemente invadida. La distancia personal con las personas con hogar es enorme, y la distancia de otras personas con problemas es inexistente. (Davyt y Rial, 2003: 170).

En la última década se han escrito algunos textos que han aportado nuevas visiones a este ámbito de la calle, como lugar desprotegido:

Pilar Monreal (2013) recorre los estudios sobre la pobreza en Madrid desde los años 60 y presenta también las nuevas investigaciones desde la antropología. Monreal explica, recordando a Bourdieu en la manera de entender la práctica social unida al sinhogarismo: *“Se trata entonces –como nos dice Bourdieu– de hacer hincapié en la gente que vive y organiza su vida para vivir, en los agentes sociales que producen prácticas, y en las condiciones materiales y simbólicas de este proceso de producción.”* (Monreal, 2013: 171).

Monreal resuelve que, a veces nos enfocamos en analizar procesos y agentes, construyendo una imagen estereotipada, en vez de estudiar las concepciones que los pobres tienen del mundo y lo que cotidianamente hacen. Propone que nos hagamos la pregunta: *¿quién quiere conocer los problemas de los pobres y su forma de vida? Ellos y ellas saben perfectamente cuáles son sus problemas.* (Monreal, 2013: 178).

María del Rosario Sánchez (2017) recorre también las principales perspectivas teóricas del “sinhogarismo” y explica que los trayectos de las personas sin hogar pueden entenderse desde una *“pérdida progresiva de derechos de la ciudadanía”*.

Sánchez realiza un recorrido sociológico, encontrando los dos discursos contrapuestos sobre la pobreza. *El primero con matices individualistas, que culpa a los individuos de su situación, eximiendo a la sociedad de su responsabilidad, y el segundo que acude a explicaciones socioeconómicas o estructurales.* (2017:124).

2.2. La calle.

Marc Augé explicaba en su libro sobre los No-Lugares ese concepto de la calle como lugar de paso, espacio que no poseemos más que el tiempo prudencial entre una actividad regulada y el domicilio (Augé,1992: 22). Las calles de nuestras ciudades son *No-Lugares de paso estratégico*. Lo que aun entendemos como espacios públicos, es en realidad el espacio de titularidad pública administrado por las representaciones públicas, en lugar del espacio al que acudir ante la falta de espacio privativo o ante la necesidad de comunidad. La calle es el lugar donde emitimos los códigos sociales que no decidimos, pudiendo mutar según las características del momento político o económico.

El habitante de la calle es el elemento que provoca un desajuste en la idea de la calle como paso obligado entre unas actividades enriquecedoras y otras. Este individuo desubicado es al mismo tiempo identificable con la mismísima calle e invisibilizado por el correcto transeúnte ocasional.

Uno de los intereses de la investigación era la multiplicidad de dimensiones del problema de sinhogarismo: La ausencia de estabilidad merma la planificación futura; La ausencia de vivienda merma la seguridad y el descanso; Los limitados medios para la limpieza perjudican las relaciones con posibles empleadores, con responsables de las ayudas sociales, o con los vecinos.

En el caso de las personas sin hogar, el espacio que utilizan les dificulta salir del mismo, y a la vez les imprime un sello social del que no podrán desprenderse simplemente a base de esfuerzos personales. Asimismo, el control policial de sus espacios de actividad, consigue recluirlas únicamente en los espacios de marginalidad, *fuera de la visión de quienes disfrutan de un hogar* (Bachiller, 2009: 128).

¿Y qué pasa con las mujeres? Pues de alguna manera, el espacio interior utilizado a lo largo de la historia también dificulta salir del mismo. Un número menor de mujeres llega a la situación callejera, no solo por un temor a lo que ocurrirá en las calles, sino también por esos lazos familiares, a veces apretados, que aún siguen portando.

Por otra parte, ser un ciudadano ajeno a estas posibles realidades no facilita una prevención ni un aprendizaje. Las personas en situación de "vivienda insegura" encuentran el paso a la "situación de calle" como una barrera prohibida con múltiples peligros.

A su vez, las personas en "*situación de calle*" encuentran en el desconocimiento de la población un desinterés casi insultante hacia su situación, y una de las tragedias cotidianas es la misma invisibilidad. Invisibilidad hacia las necesidades, visibilidad ante sus faltas.

Bachiller explicaba que los grupos marginados necesitaban el espacio público para tornarse visibles, reclamar derechos y ser reconocidos (Bachiller 2009: 137). Lo público es territorio de lucha, pero no sólo manera histórica, sino que es el lugar donde hacemos comunidad, tiene sus encuentros y desencuentros, incluyendo la lucha y el debate social.

Manuel Delgado (2007, *Sociedades Movedizas*) trabajó el tema de los No-Lugares desde la reflexión de las posiciones. Determinada "posición" en un lenguaje económico enfoca el interés hacia los medios con los que el individuo cuenta. La posición económica de no tener ninguna "posición" se funde con la identidad individual que carece de lugar estable. Ausencia de posición y ausencia de lugar reducen a las personas a la inexistencia y a la próxima invisibilidad. En el caso de las personas sin hogar es muy complejo el concepto de invisibilidad con respecto a sus necesidades e importancia en la sociedad, y visibilidad total con respecto a sus miserias. Como decía uno de los entrevistados... "*mira que curioso, cuando pido en la Maisonnave hacen como que no me ven pero cuando orino en una esquinita me apuntan con el dedo ¡y el aseo del bar es solo para consumidores! Yo consumista no seré nunca jamás*".

Augé también nos habla del poder de los espacios que nos rodean (1992: 36). Identificamos los logros personales con el edificio que habitan, de manera que nos es imposible no etiquetar al habitante de la calle, del más absoluto vacío, como carente de dones y méritos pasados cuando coexistimos en el espacio desvalorizado. El espacio que rodea al habitante de calle siempre contiene un elemento aislante como un cartón y bolsas llenas de objetos, de manera que el elemento aislante que posee es el más fino de todos. La desprotección constante es inadecuada en el sistema de normas sociales y puede destacar, además de una alteridad, lo que entenderíamos como una irresponsabilidad o un riesgo asumido.

Marcelo Berho, en "*Esbozo para la etnografía del vagabundo*" unía la categorización del sujeto de calle desde el punto de vista del miedo y observaba además que la alteridad radicaba en la posición del mismo sujeto en un sistema de trabajo y normas establecido por las propias instituciones sociales (1998: 39).

Alejandra Araya (1999: 56) explica además que las formas de criminalización de la indigencia o de la mendicidad se deben a un control de los sujetos que podrían resultar un referente para aquellos disconformes con las tragedias del liberalismo económico. Este es el caso de los músicos o vendedores callejeros, ocupantes del espacio destinado a otros tipos de ciudadanía.

El enfoque de la culpa se refuerza por la tendencia de muchas ciudades de tratar de invisibilizar a las PSH a través de la regulación del espacio público. Esto es consecuencia de la ciudad postindustrial que controla espacio y actividad. Los habitantes se enfrentan al modelo de "*ciudadano-consumidor*". (Rubio-Martín, 2017: 93).

Se ha construido una representación social de las personas sin hogar que por un lado las culpabiliza de su situación ("*están en la calle porque quieren*", "*lo que tienen que hacer es buscar un trabajo*") y por otro lado, vincula a las personas sin hogar con la delincuencia, con la falta de actitud, o con las dependencias. Con los barrios alejados del centro se actúa de forma similar. La culpabilización de la pobreza, la envuelve de un halo de intencionalidad, pero la escasez de servicios participa en las pobrezas materiales, mientras las normas sociales condenan otras formas de vida.

En el caso de nuestras ciudades, Cocola atribuye a los "crecimientos económicos" una serie de conflictos. Para la población, el barrio significa el lugar habitado, mientras que para las empresas o las administraciones es el espacio abstracto donde puede haber beneficios, y por consiguiente una manera de regularizar el acceso y la seguridad del recinto (2016:32).

Cocola nos habla de cómo el espacio físico pasa de ser un lugar donde desarrollar una actividad productiva, a ser un lugar que genera una plusvalía. En el caso de algunas ciudades también significa una marca comercial convertida en sello de las políticas locales, de manera que el "espacio que habitamos", aun siendo desde la supervivencia, es considerado una apropiación indebida del mismísimo suelo de la marca. "*Espacio abstracto*" es el espacio entendido como mercancía y "*espacio vivido*" es el espacio transformado en un lugar habitado por sus vecinos (Cocola 2016:32).

Cada actualización de la ciudad es seguida de nuevas lógicas de inclusión-exclusión. Sus daños pueden ser observados en los procesos de gentrificación, en las economías enfocadas únicamente al sector comercial, o en la desigual participación social.

2.3. Posiciones alternas.

A. MOVILIDAD / INMOVILIDAD: Tanto Anderson (1923) como Araya (1999) mantienen la idea de que la movilidad (deambular, vagabundear) es interpretada socialmente como una falta de adecuación a la modernidad, y se convierte en la excusa para otro tipo de consideraciones sobre su actividad.

“Los vagabundos serian personajes de transición entre ambas formas de organización económica porque, mientras eran la característica de la predominancia de una, al mismo tiempo eran perseguidos en la otra por constituirse en sujetos “marginales” a la estructura dominante, la que no se identificaba con la movilidad, sino que con el arraigo.” (Araya, 1999: 12).

Si bien hay una gran movilidad y heterogeneidad en los albergues o en los centros de recursos sociales, la situación extendida de carencias básicas obliga al estacionamiento, al arraigo en los determinados recorridos y a la permanencia en las zonas en las que pueden estar más seguros. La persona sin hogar ya no es necesariamente aquel vagabundo nómada, libre en sus viajes, sino que sufre un enquistamiento de la pobreza además de significar a ojos de los demás transeúntes la inactividad condenable o la perenne mendicidad. En el lado de la pobreza nos encontramos que el estatismo puede significar la rendición ante el problema de exclusión.

La movilidad impuesta a las personas sin hogar, en un desalojo forzado de un campamento o la obligatoriedad de unos recorridos para acceder a los bienes de primera necesidad es la movilidad que no ha sido elegida y se torna violenta:

“La movilidad actual es fruto de la expulsión de los homeless de las zonas turísticas y céntricas de las ciudades, siendo trágica para la conservación de sus formas de subsistencia, y del sentido de “hogar” creado en determinado espacio físico” (Bachiller, 2009: 129).

La movilidad de las personas sin hogar afincadas en las ciudades se basa en el drama de la visibilidad en los centros turísticos de la ciudad. A este respecto debemos distinguir entre la movilidad impuesta (la expulsión de los sintecho de los espacios urbanos) y una falta de movilidad (a futuro) para salir de determinados entornos de pobreza (las necesidades alimenticias obligan a acudir a los mismos lugares cada mañana y suponen una inversión de tiempo que evita probar nuevas técnicas).

B. AFILIACIÓN / DESAFILIACIÓN: Debido a los significados añadidos a la movilidad, la persona sin hogar se considera desafiada, aun teniendo diversos apoyos en sus zonas de comunidad. Se entiende que la desafiación es el eje estructurador del *sinhogarismo*, y a la vez el resultado de su bagaje.

Bachiller (2007) explica que la ausencia de redes se convirti3 en un factor revisable a partir de los a3os 80 debido a que es un factor que desencadena la vida en la calle cuando previamente el individuo ha perdido la capacidad de acceder bien a un mercado de trabajo que le permita desenvolverse, o bien a otros recursos sociales. La p3rdida social ya no es origen de la carencia, sino consecuencia de aquellas carencias, pudiendo ser el reflejo de los matices econ3micos de las relaciones sociales.

Las teor3as sobre la exclusi3n social comenzaron a poner el acento sobre los procesos de precariedad urbana, aunque tambi3n naturalizaron el aislamiento social como acompa3ante de las desgracias econ3micas, obviando otras posibles relaciones. La idea de desafiación no puede analizar adecuadamente las afiliaciones alternas que se desarrollan en la calle (Bachiller, 2007: 339). La exclusi3n social no significa el aislamiento sino la barrera ante determinados bienes sociales, junto a la reclusi3n en determinadas formas de socializaci3n con sus compa3eros. Los homeless experimentan un arraigo territorial y cuentan con redes sociales de apoyos (Bachiller, 2010: 63).

Bachiller revierte la idea de desafiación a trav3s de las teor3as sobre la exclusi3n social, la dimensi3n espacial y los modelos de an3lisis sobre el *sinhogarismo* que analizan a trav3s de las encuestas a los usuarios de los recursos sociales. Las teor3as sobre la exclusi3n social tienen conexiones con la idea de *Anomia*, basando sus explicaciones en contextos de desempleo, perdida de lazos y desprotecci3n social. Howard Bahr, en los a3os 70, entend3a la desafiación desde las alteraciones psicol3gicas relacionadas con la vida en la calle. Estas teor3as entienden la pobreza como compa3era del aislamiento, y observan una individualizaci3n del tejido social sin contar con otros lazos de uni3n. (Bachiller, 2010: 64).

Respecto a la dimensi3n espacial, Bachiller explica que tras la figura del sintecho existe todo un *iceberg de situaciones y formas de sinhogarismo*, que participan de un proceso que no puede ser explicado desde la desafiación. La aparente normalidad de los aislamientos, que no son sino exclusiones selectivas, anidan en las redes de individuos hasta el punto de ser transmitibles para su entorno. (Bachiller, 2010: 65).

Los modelos de análisis convierten en excluido a toda aquella persona en riesgo de exclusión social que el excluido toca, sin tener en cuenta las interacciones que los miembros del grupo y allegados mantienen con la población general. En el caso de las mujeres, sin embargo, las carencias básicas se descubren únicamente cuando ellas entran en la situación de calle, y mientras tanto siguen asociadas a su rol de mujer/madre/esposa y no preocupa su falta de ingresos o medios independientes.

Los epidemiólogos de estas formas de vida se centran pues, en las fronteras más alejadas de la pobreza, *la punta del iceberg*, sin fijar la vista en la prevención de la exclusión social. A su vez, el desarrollo de la red de excluidos en un determinado barrio, alimenta la idea de "*barrio problemático*". Bachiller explica que se interpreta al "*homeless*" como riesgo y a la vez como receptor de ayudas. Estas ayudas meramente puntuales y acompañadas de una situación de desigualdad, dificultan la planificación y acrecientan la inestabilidad (Bachiller, 2010: 67).

Santiago Bachiller resumía los estudios sobre *sinhogarismo* entre dos líneas: explicaciones estructurales, y explicaciones psicológicas. Las estructurales se refieren a las transformaciones sociales, laborales, políticas. Las explicaciones psicológicas se refieren a los problemas añadidos de los sujetos de estudio. Entre ambas explicaciones el nexo es el concepto de "*desafiliación*". Los baches encontrados conllevan una renuncia, al menos aparente, al conjunto de normas ciudadanas que ya no sirven para su "*posición*", aunque si se desarrollan otras facetas comunitarias con sus iguales (Bachiller, 2007: 338).

Snow y Anderson (1993) tratando las explicaciones estructurales, la falta de medios de los servicios sociales, y de la unión de desposeídos, no detallaban los procesos de desafiliación familiar que participaban en el aislamiento, generando nuevas uniones.

Para establecer una idea del abandono familiar en estos casos, tendríamos en cuenta la variabilidad del nivel de contacto familiar según el tipo de familia estudiada. Yolanda Aixelá considera además que, el parentesco ha sido visto como una institución que legitimaba las relaciones desiguales. La filiación y la residencia determinan la construcción social de una dependencia (Aixelá, 2003: 84). La transición experimentada por las mujeres para llegar a la situación de calle es precisamente más lenta debido a los roles desempeñados en los conjuntos familiares.

C. ACTIVIDAD / INACTIVIDAD: La economía hegemónica refuerza aquellas relaciones en las que se establece una herencia (la herencia sanguínea, la herencia económica) pero produce extrañeza ante solidaridades y apoyos mutuos.

La actividad de cuidados producida por las mujeres en el espacio interior, como otras actividades de acción social, no se consideran un producto debido a que no existe una contraprestación económica, son un bien social sin regular. Las relaciones sociales, las actividades, y los tipos de empleo, se encuentran jerarquizadas, en virtud de su cercanía o lejanía al sistema regulado.

Las etnografías, los documentales o los proyectos no son siempre capaces de entender la cantidad de actividad que implica no tener una fuente regular de ingresos. El reciclaje de alimentos, el gorrilla-aparcacoches, las actividades de mendicidad, los horarios de un comedor social...implican un horario de actividades muy cerrado.

Las mudanzas ante el desalojo de un campamento, las gestiones administrativas, las búsquedas de actividad y los desplazamientos, mantienen tan ocupado al callejero que a veces es confundido con el viandante. El reconocimiento de las personas sin hogar como personas trabajadoras hace frente a las estigmatizaciones. Virtudes Téllez explica las estigmatizaciones como unas "*suposiciones de mal*" (Téllez, 2010: 194). A la persona sin hogar no la observan desde su situación, sino desde la interpretación de una adscripción sociocultural.

La dicotomía entre actividad e inactividad es parecida a la de movilidad e inmovilidad, con la diferencia de que al hablar de movilidad hemos de preguntarnos "*¿hacia dónde?*". Las movilizaciones en la consecución de objetivos pueden ser infravaloradas debido a que los objetivos a los que se puede acceder son muy limitados en comparación con las opciones de la población con hogar.

Las estrategias utilizadas por hombres y mujeres pueden ser diferentes, aunque aparentemente las estrategias valoradas en los estudios anteriores sobre sinhogarismo son llevadas a cabo por amplios sectores. Diego Santander en su tesis apuntaba estrategias de subsistencia utilizadas para hacer frente a las necesidades (2006:18) que si pueden ser comunes a más perfiles poblacionales.

Estas estrategias conforman rutinas y hábitos que influyen en ese sentido de la falsa movilidad que hemos tratado anteriormente. La ruta de recolección de bienes necesarios obliga al estatismo en un recorrido diario y debido al tiempo invertido se transforma en un estatismo situacional. Prueban tácticas, definen estrategias, y elaboran rutinas en las que pueden primar diversos intereses.

Santander establece de igual forma algunas de las estrategias de supervivencia que adoptan las personas sin hogar que no son exclusivas de este colectivo, sino que son utilizadas por otros sectores poblacionales que experimentan carencias (2006:19):

Redes familiares (con los vínculos familiares conservados), redes de asistencia (albergues, comedores sociales, recursos de inclusión social), redes de cooperación entre iguales, y redes de cooperación solidaria informales (alimento, trabajos ocasionales, donaciones).

Davyt y Rial observaron en 2002 un recorrido similar de actividad, con un pequeño énfasis en las necesidades de normalidad de las mujeres: Recorridos ligados a la alimentación, recorridos ligados a la satisfacción de otro tipo de necesidades básicas, recorridos ligados a la realización de pequeñas tareas que les aportan un pago, recorridos ligados a solicitar limosna, recorrido de albergues o recursos públicos, y por último recorridos que se relacionan con aspectos estéticos (arreglos gratuitos del cabello, obtención de elementos de belleza...).

Se deduce de los recorridos que el fin de todo no radica en la satisfacción básica de algunas necesidades, sino que el fin es la normalidad cuya cúspide sería la vivienda. Los recorridos tratados crean también el sentimiento de pertenencia al barrio.

D. ESPACIO INTERIOR / ESPACIO EXTERIOR: La dicotomía más perceptible en relación a las mujeres es la de ambiente: público/ privado, interior/ exterior.

Diana Maffia (2008) trataba el tema de las dicotomías acentuando que no solo hablamos de conceptos antagónicos, sino que estos están sexualizados y jerarquizados. Las dicotomías pueden ser exhaustivas y excluyentes, de manera que la alteración simplemente no es contemplada. La mujer en la calle no encuentra las políticas públicas adecuadas a su circunstancia como tampoco las encuentra en las fronteras del sinhogarismo. En su defecto encuentra otras consideraciones ajenas y estereotipadas sobre su situación.

L. E. Mora también trata el estereotipo inserto en los lugares que habitamos y su relación con la carga culpable extra atribuida a las mujeres y las vulnerabilidades en el espacio considerado como contrario: *"En el caso de las mujeres en situación de sinhogarismo... la fuerza de los estereotipos hace que ellas mismas arrastren con una carga si no pueden sostener un hogar, espacio que se les presupone propio, y que se conviertan en seres más vulnerables en la calle, espacio público históricamente asociado a la figura masculina"* (Mora , 2019: 42).

E. INCLUSIÓN SOCIAL / EXCLUSIÓN SOCIAL: Como explica Agulles (2019), durante la expansión de los Estados del Bienestar, ya se consideraban las capas de pobreza como aquellas que habían quedado a margen de la modernización económica. A partir de los años 80 se nombraba la *exclusión social* para definir aquellos procesos de pauperización en el seno de las *sociedades más desarrolladas* (Juanma Agulles, 2019: 266).

Comprendiendo los fenómenos urbanos a la manera de David Harvey (1977), desde la visión de una marginación sociológica, encontramos que la exclusión social se debe en parte al uso que los excluidos hacen del espacio (beber, orinar, dormir, estar) y que concierne a las políticas en torno al valor de uso, valor de cambio, y teoría de utilización del suelo urbano (1977: 165). Por otra parte, es el fruto de una pérdida de derechos (vivienda, empleo).

Enfrentamos el sinhogarismo desde la desafiliación y desde la movilidad, resultando revisables ambas cuestiones, sobre todo cuando las razones barajadas por un grupo tan diverso como es el de las personas sin hogar radican simplemente en la ausencia de vivienda.

2.4. Marco conceptual.

Exclusión Social: Significa la falta de participación en la vida social/económica debido a la carencia de los recursos más básicos. La falta de recursos puede conllevar una falta de derechos. El proceso multidimensional se refiere a que contiene la privación económica, la privación social y la privación política.

Arza (2008): "La exclusión social es un fenómeno multidimensional diferenciado del tradicional concepto de pobreza. Si la pobreza se asocia a la falta de recursos económicos, el concepto de exclusión implica la consideración de otras muchas variables: la educación, la salud, la vivienda, los vínculos familiares y sociales, el empleo,...En ese sentido, la exclusión social supone una acumulación de carencias, implicando la ruptura del vínculo social, la privación de derechos sociales y la desigualdad." (Javier Arza, 2008).

Agulles (2019): *“La exclusión social suele definirse como un proceso multidimensional, multicausal, dinámico y heterogéneo, en el que la posición económica respecto a la media de ingresos, o las expectativas de consumo dentro de una sociedad dada, no es la variable fundamental para definir las carencias y privaciones de ciertos grupos sociales, que pueden verse apartados de las dinámicas centrales de integración en la vida social por múltiples factores”* (Juanma Agulles, 2019: 266).

Persona sin Hogar: La Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con Personas Sin Hogar (FEANTSA), definía en 1995 como PSH a *aquella persona incapaz de acceder y mantener un alojamiento personal adecuado por sus propios medios, o incapaces de mantener el alojamiento con la ayuda de los Servicios Sociales*. La palabra *“incapaz”* sugería sin pretenderlo, una continuidad con las ideas de *“la cultura de la pobreza”* de Lewis en la década de los sesenta. El informe europeo producido por FEANTSA en 2008, ya indicaba, no obstante, que las características individuales ejercen un papel muy limitado en la explicación del fenómeno del *sinhogarismo*.

El mismo término *“sin hogar”* establece que la carencia no es solo la falta de un techo, sino también la falta de comunidad, aunque actualmente se está utilizando el término *“personas en situación de calle”* para designar a las personas que habitan las calles contando con la vida en la calle como un espacio identitario y de relación.

Sinhogarismo: Se refiere al proceso según el cual las personas no pueden acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, ya sea por razones económicas y otras barreras sociales, o bien porque presentan dificultades personales para llevar una vida autónoma (FEANTSA, 1995). Los alojamientos provisionales pertenecientes a la categoría de *sinhogarismo* serían además de la calle, los que no reúnen las condiciones de habitabilidad, los alojamientos colectivos proporcionados por las instituciones públicas, o las casas okupadas.

FEANTSA realiza una clasificación de los diferentes estados de *sinhogarismo* denominada ETHOS, que a diferencia de las tipologías barajadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), contempla la posibilidad de que existan casos de personas que si bien están en algún tipo de residencia pueden no tener un lugar al que ir cuando su periodo de estancia termine (cárceles, residencias de ancianos, hospitales, centros de menores...):

Sin techo	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Calle, a la intemperie. ➤ Albergues de corta estancia
Sin vivienda	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Alojamiento temporal ➤ Refugios para colectivos migrantes o mujeres. ➤ Instituciones hospitalarias o penitenciarias, sin sitio al salir. ➤ Alojamientos con apoyo o seguimiento, pisos tutelados.
Vivienda insegura	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sin título legal, okupación y subarriendo. ➤ Con orden de desahucio. ➤ Con violencias familiares o de pareja.
Vivienda inadecuada	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Estructura temporal, tienda de campaña, chabola, vehículo. ➤ Alojamiento impropio ➤ Hacinamiento

“El 80,3 % de las personas sin hogar en España son hombres frente al 19.7% de mujeres. El sinhogarismo, por lo tanto, afecta en un porcentaje muy superior a los hombres que a las mujeres, pero también es cierto que el porcentaje de mujeres continúa subiendo...”
(Escribano, 2014: 47)

Las historias de vida de las mujeres presentan trayectorias más largas y problemáticas hasta llegar a la situación de “sin hogar”. Entre ellas se encuentran otros problemas: acoso, violencia de género, robos...

“Por persona en situación de sin hogar se entiende aquella persona incapaz de acceder y mantener un alojamiento personal y adecuado por sus propios medios o con la ayuda de los Servicios Sociales, así como aquellas personas que viven en instituciones (hospitales, cárceles, etc.) pero no disponen de alojamiento personal donde ir al salir y personas que viven en alojamientos inhumanos o en situación de claro hacinamiento.” (FEANTSA)

Housing First: Interpretado como un cambio de paradigma en el estudio del sinhogarismo. “Empezar por la casa” atiende a las realidades de necesidad comenzando por la entrada en la comunidad, el derecho al cobijo o la salud. En contraposición se encontraba la tradicional acceso escalonado a las etapas de inclusión cuyo fin era la vivienda.

Las formas escalonadas podían mantener la idea de la culpabilización de la pobreza y obviar las desigualdades derivadas de la falta de vivienda.

“Frente al tradicional modelo “en escalera”, que parte de la visión restringida de los llamados sin techo y tiene en los albergues y refugios de emergencia su recurso asistencial más inmediato y generalizado, el enfoque Housing First (Vivienda Primero) optaba por pasar directamente al alojamiento en hogares individuales, de forma permanente. En lugar del tratamiento a fin de preparar a la persona sin hogar para la vida normalizada, se ofrece la ayuda cuando el problema principal del sinhogarismo, es decir el acceso a una vivienda digna y su mantenimiento, queda resuelto.” (JM Agulles, 2019: 273).

Aporofobia: Término acuñado por Adela Cortina (1996) La aporofobia es el odio, miedo y rechazo a las personas pobres. Habitualmente se entiende que la pobreza es una característica que puede ser pasajera o circunstancial, que no forma parte de la identidad. El trabajo con *personas sin hogar* indica sin embargo la dificultad y las trabas que se encuentran para salir de las situaciones de pobreza, y como puede llegar a interpretarse como una nueva identidad. La aporofobia hunde sus raíces en una separación desde el miedo, creando una distancia social en base a las supuestas prácticas y males de la parte excluida.

Pobreza: La pobreza absoluta se refiere a las carencias más básicas, la pobreza crónica se refiere a la mantenida en el tiempo, la pobreza relativa se refiere a las carencias de bienes habituales en el entorno, y la pobreza transitoria es la que se deriva en episodios regulares y que depende de las dinámicas económicas.

“La pobreza no es una condición objetiva, sino una relación producida por la distribución desigual de los recursos” (WORK: Capitalism. Economics . Resistance. CrimethInc. Ex-Workers' Collective. 2011)

Para Maffia (2008), *“Hacer neutrales las políticas públicas, no especificar el género de los grupos más vulnerables y los destinatarios de las políticas, es un modo insidioso de discriminar a las mujeres” (Maffia, 2008: 1).* Al atender la pobreza en general, no se atiende a la cuestión de género. Maffia sostiene que por un lado están los pobres y por otro las mujeres pobres. Llegan por caminos distintos al proceso de sinhogarismo y los roles de género participan en la forma de enfrentar el proceso.

Mora (2019) explica que determinado contexto sociocultural puede condicionar nuestros comportamientos, pero el hecho de que las mujeres tengan un menor acceso a oportunidades de independencia debido a que entra dentro de la normalidad, lo hace más grave:

“Se introduce en el imaginario social la noción de que existe una serie de diferencias incuestionables entre sexos, que son innatas, biológicas, y que justifican un rol diferenciado (y jerarquizado) según sexo.” (Mora, 2019: 38).

La perspectiva de género pone de relieve cómo las distintas realidades de los diferentes géneros pueden variar un mismo proceso de pauperización.

Entre las nuevas realidades que ha revelado la investigación sobre las personas sin hogar se encuentran la feminización de la pobreza y las características particulares de los procesos de exclusión residencial en las mujeres; la problemática del acceso a la vivienda y la incorporación a los derechos de ciudadanía de los trabajadores migrantes; así como aparición del sinhogarismo entre amplios grupos de trabajadores sujetos a las nuevas condiciones de trabajo flexible y la fractura de los consensos para la redistribución de la riqueza, sobre todo en contextos urbanos. (Juanma Agulles, 2019: 271).

Violencia Simbólica: Este concepto fue introducido por los sociólogos Bourdieu y Passeron en 1970 para explicar las imposiciones sociales que surgen del establecimiento de unos signos de educación idealizados y legitimados. Se trata de una construcción social que parte de una rutina. *“La violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas.”* (Bourdieu, 1999: 173).

Bourdieu señalaba también la importancia dada a la economía productivista, a los números, a las lógicas interpretadas como masculinas, frente a la infravaloración de lo que se considera femenino (Pierre Bourdieu, 2000). La aceptación de unos estereotipos femeninos y la falta de valoración de aquellos problemas derivados de una doble jornada, o una doble posición interior/exterior, o una doble elección que puede no producirse de forma independientemente satisfactoria y sigue asociando al género femenino con sus pares masculinos, permite que los episodios de las violencias más invisibles sigan en auge, a pesar de llegar a tener formas contables, como el sueldo medio femenino.

Violencias: Existen las violencias *Directa, Estructural y Cultural* contra las personas sin hogar (Johan Galtung ,1990). “*Las causas de la violencia directa están relacionadas con situaciones de violencia estructural y/o justificadas por la violencia cultural*” (Fundación Mambré, 2016: 10).

Las mujeres pueden sufrir además un círculo de violencias previas y posteriores: “*Algunas intentan reducir los riesgos de la calle formando pareja con un hombre que también está en la calle, exponiéndose a nuevos ciclos de violencia de género*”. (Herrero, 2002: 21)

2.5. Interrogantes actuales.

Los interrogantes para abordar en el estudio de las *personas sin hogar*, tienen relación con la imagen construida de los individuos sin hogar, y las posiciones mantenidas por las mujeres en los procesos que desembocan en una *situación de calle*.

- a) La relación entre las carencias y la exclusión social: existe una multiplicidad de dimensiones del problema de las personas sin hogar, ya que la falta de vivienda constituye la ausencia de los espacios regulados para el descanso, aseo, seguridad, almacenamiento, grupo social...y con ello también parece constituir la ausencia de integración, participación ciudadana, o futuro.
- b) La relación entre una posible culpabilización de las personas sin hogar y la falta de soluciones administrativas institucionales. A veces se ignoran las historias de vida previas, envolviendo su estado de carestía de consideraciones sobre la adecuación a las normas sociales.
- c) La imagen de la mujer en la calle, como disidente de los roles atribuidos a la mujer y de las posiciones de interior/hogar. Relación de la imagen proyectada de la mujer en la sociedad con los procesos de construcción y negociación identitaria.
- d) Estrategias de resistencia, formas de adaptación y pautas socioeconómicas alternativas que pudieran desarrollarse. Relación de estas herramientas con los procesos de cambio e identidad.
- e) Amplitud y cercanía de las situaciones que ha derivado en la situación de las personas sin hogar. Alternancia entre los procesos de precariedad y sinhogarismo, y su relación con los factores *tiempo y espacio*.

2.6. Mujeres en los estudios sobre personas sin hogar.

Aixelá explica que el androcentrismo distorsiona la mirada antropológica de manera que los análisis de las problemáticas se quedan escuetos si no estamos observando que hacen las mujeres. En el caso de las personas sin hogar, la visibilidad de los hombres es mayor, y también el uso de los recursos administrativos (Aixelá, 2003: 81).

Los caminos escogidos por los hombres para paliar una situación no son representativos de todo el *colectivo callejero*, sino el producto de una desigualdad que se gesta antes de la llegada a la calle, una falta de medios para las mujeres con problemas económicos, y la falta de seguridad que perciben ellas. Como explican Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, “*Los discursos reflejan a personas que duermen en albergue o en calle. No se visibilizan otras situaciones de alojamiento en las que se ubican las mujeres o las circunstancias de las víctimas de violencia de género*” (Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2003: 51).

El *sinhogarismo fronterizo*, sería aquel que se contempla desde nuevas definiciones del problema, pero que no logra las atenciones sociales necesarias para su erradicación. Es el recorrido en el que las afectadas no se han podido identificar como mujeres sin hogar.

Entre los dos supuestos entre los que se apoyaba el fenómeno del *sinhogarismo* en sus primeros estudios, desafiliación y movilidad, encontramos que las perjudicadas son las mujeres especialmente. La idea de la desafiliación no abarca la complejidad de las filiaciones de las mujeres, algunas de ellas han perdido a sus hijos debido a sus situaciones de carestía. Otras, sin embargo, temen acudir a las ayudas sociales y que pueda afectar a sus hijos.

Si escogemos la diferenciación que aporta Cabrera (2002) entre pobreza y exclusión social, con pobreza nos referiríamos a las situaciones de carestía, mientras que la exclusión nombra el proceso estructural que limita los accesos a las oportunidades. Si ponemos el acento en que las oportunidades incluirían el acceso al empleo, las mujeres forman la mitad poblacional con mayor precariedad y carga de cuidados, y entre éstas, otros colectivos como las migrantes, o las personas de mayor edad, añaden nuevas exclusiones.

El caso de las mujeres es de repetida exclusión social, tanto en aquellas en situación de calle, como en aquellas que entran en las nuevas definiciones de *sinhogarismo* por la peculiar inconsistencia de sus hogares.

Respecto a la integración social de las mujeres en situación de pobreza, L.E. Mora (2019) realiza una reflexión en referencia a las mujeres que llegan al sinhogarismo desde entornos de maltrato:

“Muchas mujeres son apartadas bruscamente de su entorno más inmediato con el fin de salvaguardar su integridad física y psíquica y evitar posibles recaídas a la situación de violencia. No obstante, esta medida supone quedar desvinculadas de dos de los ejes fundamentales de la inclusión social: el campo productivo y las relaciones sociales y de la comunidad.” (Mora, 2019: 59)

Entre ellas, los estereotipos relativos a la actividad, a la afiliación, o a la movilidad, no son aspectos elegidos sino que son elementos provocados por una exclusión previa y por una falta de medidas sociales para aquellas mujeres invisibilizadas: mujeres solas con familia, jóvenes paradas de larga duración, mayores con pensiones bajas o mujeres con empleos considerados de baja cualificación. Mireia Diaz Farré (2014) realizó un estudio sobre las mujeres sin hogar en el que nos recuerda otras perspectivas específicas: *mujeres inmigrantes, diferentes etnias, edades, orientaciones sexuales, clases sociales, nivel educativo, que configuran una interseccionalidad de desigualdades.* (2014: 44)

La película francesa “Les Invisibles” , de 2018, dirigida por Louis-Julien Petit, presenta con tintes de comedia el doblote que emitimos sobre las mujeres sin hogar. Por un lado sometidas a una infantilización, por otro lado desacompañadas en sus procesos de adecuación a la vida normativa. Petit nos muestra el significado del centro de día como edificio socializador, los campamentos como elemento de unión colectiva, y la “normalidad” de las implicadas, con sus habilidades y sueños.

Paloma Fernández-Rasines y Tamara Gámez-Ramos realizaron juntas un estudio sobre la invisibilidad de las mujeres sin hogar en España. Observan la existencia de un androcentrismo en las visiones sobre el sinhogarismo. *“Hemos estado viendo la marginación de los hombres sin hogar, pero en el caso de las realidades femeninas se puede detectar un ninguneo hasta la llegada al ciclo de vivencias callejeras”.* (2013: 43). *Se investiga el motivo de desamparo masculino desde la ruptura familiar, la movilidad, la falta de oportunidades, sin reparar en que la mujer es tradicionalmente la persona que establece hogar en los casos del rol de cuidados, a veces a costa de la oportunidad laboral* (Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2013: 43).

Ambas investigadoras resolvían que los modelos de investigación del sinhogarismo no incorporaban una perspectiva de género. Elementos como la falta de acceso a la vivienda, o el mermado acceso al empleo establecen unas pautas de socialización casi obligada con sus pares masculinos que pueden tornar en la inseguridad de sus espacios físicos. La ausencia del espacio propio, tanto para una mujer sin hogar, como para una mujer residente en un espacio de maltrato, es la causa de muchas pobreza y violencias.

El apoyo hogareño es un bien social tan variable que puede tornarse invisible, perjudicial, ausente y de difícil elección en ocasiones, ¿Qué se necesitaría para proporcionar en su defecto la posibilidad de obtener una vivienda segura? La posibilidad de conseguir vivienda al margen de filiaciones.

Barrera (2018) realiza un recorrido histórico por las teorías del sinhogarismo, analiza causas estructurales e historias de vida, deteniéndose además en las actuaciones que puedan servir para la superación de la pobreza. La novedad de su estudio incluye una especial dedicación a las mujeres sin hogar provenientes de entornos con violencia de género.

“En muchas ocasiones se percibe que la mujer sin hogar se encuentra en una situación de triple invisibilidad: persona sin hogar, mujer y víctima de violencia de género. La violencia machista es una de las causas más frecuentes en las mujeres sin hogar, lo que puede hacer desencadenar enfermedades físicas y psicológicas y, posteriormente, el consumo de sustancias psicoactivas. Ellas sufren un tipo de violencia por ser mujer, durante su estancia en la calle por hombres que se encuentran en la misma situación de sin hogar y antes de estar en la calle por hombres de su familia”(Barrera, 2018: 17).

Barrera (2018) afirma que los recursos para estas mujeres deben ser diferentes porque sus problemáticas se solucionan desde perspectivas diferentes. También presenta el caso de las mujeres con hijos, que suelen exponer un rechazo hacia los servicios sociales por miedo a perder la custodia. Esto produce la ocultación de algunos problemas y la resistencia mediante soluciones informales apoyadas en sus círculos afines. En los comentarios a pie de calle, la sensación que producen las mujeres es como si hubieran sufrido un robo, y a la vez hubieran sido etiquetadas como incapaces de hacer frente a sus tareas de cuidados.

La falta de estudios sobre las dificultades presentadas por las mujeres, plantea otras preguntas: ¿desde que posición realizamos los estudios sobre pobreza y exclusión social?

Tamara G3mez (2017), desvela las situaciones que afectan de manera espec3fica a las mujeres sin hogar y propone la incorporaci3n de nuevas dimensiones de estudio. G3mez se3ala que el paradigma de la exclusi3n social supone un posicionamiento te3rico incompleto para comprender las vivencias de las mujeres sin hogar y la *feminizaci3n de la pobreza*. (G3mez, 2017:41).

Estudia adem3s la carencia de vivienda desde varias dimensiones. Las obvias son la dimensi3n f3sica y la legal, pero la carencia de vivienda tiene consecuencias sociales para reproducir encuentros al mismo nivel (G3mez, 2017:57).

Entre los desencadenantes, G3mez distingue los estructurales, institucionales, y relacionales. Elabora tambi3n unas reflexiones sobre las dimensiones personales del sinhogarismo que afectan concretamente a mujeres y a su percepci3n del cumplimiento de los roles de g3nero (G3mez, 2017:97): Existe un concepto de culpabilidad por la ruptura con los mandatos de g3nero que la sociedad atribuye, pero esos mismos roles de g3nero han contribuido en la carencia de medios de las mujeres.

G3mez (2017) nombra otro aspecto en relaci3n con la invisibilidad de las mujeres sin hogar: no solo viene de la dependencia / acogida con parejas en la fase previa a la llegada a la calle, sino que, en las mismas calles, una nueva invisibilidad espera como consecuencia del encadenamiento de parejas que funcionan como cara visible del problema de sinhogarismo.

Estamos poniendo el acento en ellos, y mientras tanto las entrevistas nos hablan de unas uniones de conveniencia para paliar los peligros de la calle o el acoso de otros individuos. El hecho de que las MSH sean minor3a entre las PSH, agrava las posibilidades de agresi3n, las agreden otros hombres. Tamara G3mez elabora un cuadro sobre mujeres invisibles y mujeres invisibilizadas muy interesante mostrando estrategias que operan tambi3n en el desconocimiento del "sinhogarismo" femenino. (G3mez, PSH, 2017. p 186) :

Estrategia personal para invisibilizarse.	Mujer sin techo.	Parejas masculinas.
Estrategia personal para invisibilizarse.	Mujer sin techo.	Aspecto masculino.
Estrategia para invisibilizarse.	Mujer en vivienda insegura.	Trabajo como internas.
Estrategia para invisibilizarse.	Mujer en vivienda insegura.	Prostituci3n en alojamiento.

Estrategia exterior para invisibilizarlas.	Mujer sin techo.	Alusión a la mayoría masculina.
Estrategia exterior para invisibilizarlas.	Mujer en vivienda insegura.	No incluirlas en la definición de "sin hogar".

El género opera en el sistema social como un principio de jerarquización que asigna espacios y distribución de recursos a hombres y mujeres de manera asimétrica. La visibilidad de la pobreza masculina resalta desde su capacidad de integración. Las explicaciones de la pobreza de los varones se realizan desde su individualidad o bien desde su contexto social.

La pobreza femenina, antes de la llegada a la *cúspide del iceberg del sinhogarismo* es una pobreza colectiva asociada al varón de la casa, a la familia que le tocó, al barrio que le tocó, o a las circunstancias de las mujeres en el territorio. En el momento que pasa a pisar la calle, la pobreza colectiva se convierte en "*suya*", para recibir la mirada ajena. Bachiller también proponía "definir a la exclusión no en términos de aislamiento, sino de acuerdo a la socialización cotidiana en un contexto de precariedad extrema" (2010: 63).

Fabiana Davyt y Virginia Rial, que trabajaron el proyecto del acercamiento "*al universo de personas con padecimientos psiquiátricos en situación de calle*" (2003 :165), dieron voz estrategias de subsistencia y trataron las relaciones de la calle como constructoras de identidad. Algunas estrategias manejadas por éstas, como el "*reciclaje*" o la "*okupación*", son similares a las producidas por otros colectivos aunque difiere el proceso de sinhogarismo.

Entre las trayectorias que desembocaron en la situación callejera, Davyt y Rial destacan abandonos familiares, pérdida de empleo, el paso por la cárcel, las drogodependencias, o los problemas mentales, es decir, aquellas situaciones que destacan en la pérdida de una cotidianidad, dando paso a otras cotidianidades y otras estrategias de supervivencia (Davyt y Rial, 2003: 168).

Las estrategias que trabajaron se dividirían en dos grandes grupos:

a) Las derivadas de la asistencialidad como albergues, centros de día, comedores sociales, servicios de ducha, solucionan algunos aspectos del día a día, mientras asientan las bases para gestionar subsidios o pensiones.

b) Las estrategias aprendidas y desarrolladas en el grupo de calle, como las actividades de mendicidad, venta, campamentos improvisados, organización de objetos, solucionan otros aspectos del día a día mientras crean una red social. (Davyt y Rial, 2003: 169). Entre las estrategias para conseguir recursos, las mujeres dedican cierta atención a los productos relacionados con el aseo. En la ciudad, la barrera social experimentada por los hombres sin hogar que no siempre pueden optar a elementos de limpieza genera la negativa de la mirada del transeúnte, pero en el caso de las mujeres existe mirada acusatoria.

Elena Escribano Alonso apuntaba en su tesis algunos modelos explicativos a la situación de sinhogarismo resaltando la pérdida de apoyo familiar y vecinal debido a una larga situación de pobreza y alteridad. Escribano plantea, el cambio de una sociabilidad habitual por unas relaciones sociales tras la barrera de la pobreza que contribuyen a su afianzamiento en el entorno: "...han desarrollado una fuerte red de lazos sociales con otras personas en su misma situación, lo que en cierta forma es un obstáculo para la reintegración social." (Escribano, 2014: 36).

En el imaginario popular, la persona sin hogar, parece varón. La imagen de una mujer sin hogar rompe los esquemas preestablecidos, parece "*culpable*" de no haber sabido operar tras los mandatos sociales. La realidad callejera, sin embargo, indica la dificultad de las mujeres de las más diversas condiciones para poner barreras entre ellas y la pobreza.

2.7. Invisibilidad y sesgo en los datos oficiales.

María Isabel Herrero establece en 2002 las fuentes del vacío de datos propio en los estudios de sinhogarismo femenino. No somos conscientes de lo que no conocemos debido a la invisibilidad y Herrero plantea en que informaciones nos apoyamos y las carencias de cada una:

a) estudios sobre PSH: Trabajan la generalidad y la población sin hogar esta compuesta por mayor cantidad de hombres, sin embargo esto no quiere decir que existan más hombres sino que sus "alojamientos" ante un problema habitacional son las calles, mientras que las mujeres se protegen en otros lugares mientras pueden. No existen unos datos reales que demuestren que las mujeres conforman un 20% de las personas sin hogar teniendo en cuenta las propuestas de definición de *vivienda insegura* como *situación de sinhogarismo*. (Herrero, 2002:9)

b) estudios sobre pobreza femenina: Los datos que en estos estudios se recogen, corresponden a las formas ideales de actividad vistas desde el punto de vista de la generalidad, es decir; trabajo remunerado, ingresos, experiencia laboral. Y son condiciones a las que no acceden las mujeres sin hogar. (Herrero, 2002: 9)

c) estudios de instituciones asistenciales que trabajan con mujeres sin hogar: El hecho de que las personas sin hogar hayan sido mayoritariamente hombres ha traído consigo que la mayoría de las instituciones que existen hayan sido diseñadas para hombres. Solo reflejan una parte de las mujeres sin hogar. (Herrero, 2002:10)

Tanto los estudios de sinhogarismo como los recursos a disposición se centran en el caso extremo, la frontera extrema, *"sin tener en cuenta la especificidad de las estrategias de vivienda de las mujeres que se encuentran en una situación de exclusión social extrema"*. (<http://nocalles.asociacionrealidades.org/visibles/>)

El número de mujeres participantes en los estudios de sinhogarismo es limitado porque a forma de abordar los estudios desde los centros especializados o desde las acciones de calle no encuentra a aquellas mujeres que no están utilizando estos servicios. Por otra parte, aquellas que son acogidas en algún recurso para mujeres maltratadas, dependiendo del conjunto que gestione el recurso, a veces no son consideradas como personas sin hogar, sino como otro colectivo diferente.

2.8. Perspectiva de género.

Margaret Bullen argumenta que una crítica feminista es fundamental para detectar las intersecciones entre los sistemas de género y los sistemas socioculturales y que la teoría crítica es vital para discernir dónde aplicar la práctica (2012: 94).

La perspectiva de género sería crucial para entender tanto las realidades de las mujeres que residen en nuestras calles, como las circunstancias de todas aquellas que acogidas en entornos familiares o de pareja, cargan con una dependencia en la que participan otros contextos socioeconómicos más amplios. Por otra parte, el tiempo que se tarda en quedarse en una vivienda insegura evita la situación de calle pero puede también alargar los demás procesos de búsqueda de soluciones y herramientas de independencia económica.

Las mujeres tienen mayores dificultades de reinserción sociolaboral, unas trayectorias de asociación para evitar la pernocta en la calle que resulta peligrosa, y nuevos problemas de salud derivados de las privaciones en situaciones de sinhogarismo. Su autoestima, unida muchas veces al concepto de *mujer cuidadora*, se encuentra cargada de culpas por no cumplir las expectativas de los antiguos tiempos (*mujer de hogar*) ni de los nuevos tiempos (*mujer en equidad*). La discriminación principal se ha encontrado tradicionalmente en falta de valoración de su actividad.

El contexto social nos empuja en la búsqueda de un progreso, enfocándonos a una movilidad, pero necesitamos construir hogares previamente, desde los que partir. Estos hogares tienen distintos significados en la realidad y en las imágenes. Para el hombre podrían ser los lugares de descanso, y para las mujeres los lugares de trabajo. El hogar es la *“localización geográfica que ha sido central en la construcción ideológica de la identidad femenina”* (Hernando, 2012: 76).

El hogar es un término complejo en el que pueden existir tres dominios: físico, social y legal (Cabrera y Rubio (2008: 52). La ausencia de uno o varios dominios puede dar lugar a los recorridos del sinhogarismo. El dominio físico sería la ausencia de vivienda, el dominio social significaría la precariedad y el dominio legal refiere la tenencia.

Mujeres sin Hogar: *“La definición ETHOS, consensuada a nivel europeo en 2008, ha permitido incorporar categorías de sinhogarismo más allá de la intemperie cuya prevalencia es masculina. El estudio ha permitido desvelar que las mujeres aparecen afectadas muy significativamente en la categoría de vivienda insegura para el caso español. Esta nueva representación femenina en el sinhogarismo precisa el abordaje de intervenciones concretas con un enfoque de género”*. (Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2013)

Fernández-Rasines y Gámez-Ramos (2003) explicaban que:

1. Analizar las relaciones de género demuestra que las mujeres enfrentan discriminaciones laborales y situaciones de violencia.
2. Las experiencias específicas de las mujeres sin hogar se olvidan cuando se aborda el sinhogarismo en términos generales. Las experiencias de los hombres resultan ser referenciales.

3. El paradigma dominante invisibiliza a las mujeres y el concepto "sin hogar" se asume como situación de intemperie.

Algunos alojamientos especialmente invisibilizados son: Mujeres "*sin tenencia legal de la vivienda*", Mujeres "*en alojamiento de apoyo transitorio*", Mujeres "*con orden de desahucio*", Mujeres "*viviendo con amistades o familiares*".

Los procesos que pueden acarrear una situación de "sinhogarismo" se reproducen en hombres y mujeres de forma diferenciada. Las pérdidas o tragedias sufridas en el proceso de sinhogarismo se conocen como los Sucesos Vitales Estresantes (SVE). Son las experiencias que implican unos cambios tan graves como para variar las prácticas, la autoestima, y el domicilio.

Los sucesos estresantes se contabilizan desde las instituciones de ayuda a las personas sin hogar, ya que en un periodo relativamente corto de tiempo se pueden producir tantos SVE como a una persona con hogar en toda su vida.

Iciar García, en 2012, observaba que entre los sucesos verbalizados de las MSH de Madrid se encontraban la falta de recursos económicos, las rupturas de pareja, y los abusos físicos. Entre ellas, las mujeres solteras contaban mayor número de eventos estresantes que las casadas con hijos, que podría estar motivado por la seguridad que ofrecen los recursos institucionales enfocados a personas con hijos (García, 2012, 68).

Existe la tradición en los estudios sociales de referirse a una cadena de sucesos traumáticos unidos a una falta de apoyos en los momentos previos al sinhogarismo. El suceso estresante es un saco en el que caben muchas causas, pero olvidamos externalizar algunas. Fernández-Rasines y Gámez-Ramos proponían cuatro dimensiones a ser consideradas en los estudios sobre sinhogarismo: estructural, relacional, institucional y personal. (2013: 48).

"El paradigma hegemónico en los estudios sobre sinhogarismo y exclusión social, en tanto que encuentra causalidad en factores como la desafiliación y la ruptura, mantiene un sesgo androcéntrico que no contempla a las mujeres cuyas realidades mayoritarias tienen que ver con la vinculación social en sus formas exclusógenas." (Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2003: 51).



*Mapa de recursos durante los meses de confinamiento.

PARTE III: LUGARES, GRUPOS Y SITUACIONES DE CALLE

Los escenarios de observación se desarrollaron durante un voluntariado en el C.I.B.E.(que ofrece servicio a las personas con historias de drogodependencias), después en otro voluntariado de reparto de café en el que se realizaban los contactos, y durante un corto periodo de tiempo frustrado por el Estado de Alarma, en el C.A.I (albergue). Los escenarios de conversación dependieron del encuentro de los sujetos en las calles de Alicante.

Las noticias de los medios locales sobre el colectivo de personas sin hogar en el transcurso del año de estudio dibujaban un colectivo autodenominado “callejeros” que intentaba la consideración de su conjunto y una serie de peticiones como la apertura del gimnasio del albergue en fines de semana lluviosos. La protección de sus campamentos y la esperada implicación administrativa, habían sido los derechos revisados como grupo, al margen de los heterogéneos casos particulares.

Las zonas de dormir se sitúan en las zonas cercanas al C.I.B.E y al C.A.I. Además de los campamentos improvisados en los barrios cercanos, que eliminan los desplazamientos entre recursos, también se ocupan los vestíbulos de las entidades bancarias de estas zonas. No obstante, la formación de este grupo se desarrollaba desde su conocimiento previo en los circuitos de ayudas sociales, dejando un lado las particularidades de las mujeres en situación de vivienda insegura o la heterogeneidad de las nuevas personas en las fronteras de la pobreza.

*Fotografías del diario Información de Alicante, y de la Red de Entidades para la Atención de Personas sin Hogar de Alicante, 2019:



3.1. Recursos asistenciales en los recorridos de exclusión social.

a) El Centro de Intervención de Baja Exigencia (CIBE) de Alicante ofrece servicio de desayuno (denominado Café-Calor), talleres, lavandería, ducha, y algunas gestiones. Hay psicóloga, médica, trabajadora social y una administración de metadona. Se crea una relación especial entre las poquitas mujeres usuarias y las trabajadoras / voluntarias del centro, no solo por la cercanía o por la sororidad, sino porque las circunstancias de las mujeres que viven en la calle tienen problemáticas añadidas. Sin que se note mucho las trabajadoras les ofrecen un producto de aseo, alguna prenda de ropa, tampones y preservativos, cuando nadie mira, aunque se sobreentiende que es habitual. Un evento destacado en la rutina diaria es suficiente para ofrecer alguna prenda extra en la lavandería, un par de zapatos nuevos o un vestido. Las trabajadoras que se prestan a estas peticiones especiales declaran tener la sensación de realmente estar ofreciendo unos cuidados al tiempo que dan salida a las prendas femeninas (siempre más numerosas debido a que el 80% de los usuarios son varones). Las vecinas del barrio traen donaciones y se interesan.

Mi tarea voluntaria consistía en poner lavadoras, ofrecer toallas para las cuatro duchas, buscar prendas en el ropero, y apoyar el servicio de desayuno. Las conversaciones durante el desempeño de las funciones no debían traspasar la línea que separa al trabajador/voluntario del usuario según las normas del centro. La barrera debía traducirse en la omisión de información personal que redundara en una relación amistosa en lugar de profesional, y también en la conversión del trabajador/voluntario en un referente o ejemplo a seguir.

Existen por tanto tres figuras bien definidas en el centro: usuario, voluntario y trabajador. Desde el punto de vista de la asamblea del centro, los voluntarios y trabajadores nos encontramos tras una barrera que cumple varias funciones: nos protege a nosotros (voluntarios/trabajadores) y les ayuda a ellos (los usuarios). La línea de separación del centro está dibujada desde la idea de las tareas que tenemos en el centro. Sin embargo esa línea puede cambiar de posición si observamos nuestra identidad respecto al sistema económico que produce esa separación, es decir, si nos hemos encontrado en una situación de dependencia respecto a recursos públicos, más cerca de la figura del usuario que de la del empleado.

Algunos usuarios experimentan dobles roles similares al colocarse en posiciones de responsabilidad. El que realiza el taller de pintura, el que ayuda con traslados, el que cuida el huerto, el que realiza las nuevas labores de peluquería, expresan encontrarse en la posición de mediadores entre el centro y sus compañeros.

b) *Reacción Solidaria* es una asociación de ayuda a personas sin hogar. Se encuentra en el barrio alicantino de San Blas, muy cerca del CIBE que gestiona Cruz Roja. Pertenece también a la Red de Entidades de Ayuda a Personas sin Hogar. Algunas tardes, los voluntarios de *Reacción Solidaria* recogen bocadillos en el CIBE para ayudar a repartirlos. *Reacción Solidaria* funciona enteramente con voluntarios, algunos de ellos provenientes de entidades como Cruz Roja, otros vecinos de barrio, y en varias ocasiones, personas a las que ayudaron en el pasado. Su sede es el local cedido por una vecina.

c) El C.A.I (albergue), es gestionado por la fundación *Salud y Comunidad*. La amplitud del edificio y la experiencia de la entidad en proyectos sociales posibilitan una gran cantidad de talleres y acciones. Tienen una plaza de Housing First, una biblioteca de la que se encargan los propios usuarios, talleres de empleo, actividades, una sala de descanso, ropero, ducha, educadores sociales, y aunque las plazas habitables no sean muchas (70), cuentan con espacio para un Centro de Día y un gimnasio en el que ubicar más personas durante las emergencias climáticas.

La parte del gimnasio que se reserva para las emergencias por lluvia está separada del resto de espacio por un pequeño muro. Esa parte es gestionada por Cruz Roja Española en lugar de ser gestionada por la Fundación Salud y Comunidad, normalmente con el apoyo casi completo de voluntarios avisados específicamente para ese fin.

El centro es amplio, y en sus pasillos se encuentra una exposición de grandes mujeres de la historia. Clara Campoamor, Rosa Parks, Frida Kahlo, Rigoberta Menchú y Virginia Woolf adornan las paredes con sus fotografías. Otros carteles invitan a deducir la complejidad del proyecto al que se enfrentan: las explicaciones para empadronarse en seis idiomas distintos, los cambios de platos del menú según los requisitos culturales de los comensales, y los adornos realizados por los usuarios del centro. No admiten a mujeres en peligro por violencia de género, tampoco a usuarios de drogas.

3.2. Conjuntos sociales en la exclusión.

Atendiendo los grupos de usuarios desde el tipo de utilización de los recursos existentes podríamos distinguir entre aquellos que se adscriben a las normativas y planes (existiendo plaza), aquellos que utilizan algunos recursos puntualmente tras un *suceso estresante* (SVE), y aquellos que por desacuerdo o inadecuación a los planes no puede contar con los recursos.

- *“La libertad. Yo quiero mi libertad, allí (C.A.I) hay que ser bueno a partir de las diez de la noche. Da igual que tengan una sala de fumadores, porque luego a las siete o las ocho de la mañana hay que estar en pie. Si fuera una chica quizá porque pasa cada cosa...”- Fermin.*
- *“¿Solo la libertad? Allí podrías estar bien...”- Tania.*
- *“Hemos probado la pobreza, pero es que también hemos probado la libertad. Yo ya no tengo nada más, bueno, si, mi saco, que tengo que ir a buscarlo ahora en un rato, jajaja (ríe). Mira, yo ahora paso por el Mercadona, recojo mis cosas de la taquilla, que las dejo ahí todo el día para no ir cargado, me pillo un par de cervezas y me subo al monte, al castillo, y duermo como los reyes. A veces tardo una hora, a veces tardo dos, lo que tarde, ya llegaré. ¡Si no madrugo!. Bueno, si, los días que bajo a la Cruz Roja para poner la lavadora y esas cosas” – Fermín.*

El tiempo, el espacio y la comunidad del individuo participan en la adscripción a los conjuntos sociales y en la identidad de los sujetos. El tiempo rondando las fronteras de la pobreza inclina al uso de cada oportunidad, si se presta. El espacio de la ciudad ocupada obliga a utilizar los recorridos para las funciones básicas (comedores, duchas..). Y la normalidad de recurrir a estos recursos en el grupo de afinidad invita a utilizarlos.

La carestía de plazas y su obvio reparto entre las personas de mayor necesidad forma una barrera de desconocimiento y falta de acceso para aquellos con sucesos más puntuales. La pertenencia al conjunto más cercano a la “normalidad” deja fuera de los circuitos a grandes conjuntos sociales tras una crisis económica o a colectivos vulnerables como puede ser el de las mujeres maltratadas sin medios para una *re-independencia*. El CAI no puede proporcionar una protección individualizada a mujeres en graves situaciones de maltrato, por lo que estas mujeres no van allí. El punto 9 de su normativa interna (“*Requisitos de Admisión*”) dicta “*No necesitar protección especial, mujeres víctimas de violencia de género*”.

Uno de los debates que se plantean en el sector de la ayuda social actualmente es el de poder contar con la opinión de los destinatarios. Durante las conversaciones, había más mujeres que querían ingresar en el C.A.I que hombres, generalmente por razones de seguridad, aunque la normativa sobre las mujeres en peligro por situaciones de violencia de género es muy explícita y deben acogerse a otros recursos específicos.

Tanto el estudio sobre las Personas sin Hogar de la Ciudad de Valencia realizado en 2015 por el ayuntamiento de la ciudad como la tesis realizada por Juan Manuel Agulles desde dentro del CAI de Alicante en 2016 mostraban unas discrepancias entre la opinión de los usuarios de los servicios y la opinión de los trabajadores de los recursos sociales. La dualidad de los discursos suele referirse a las opiniones sobre la situación real del usuario, y las actividades que necesita para su “recuperación”. Agulles además efectúa unas preguntas de carácter crítico con la ayuda real que se dispensa. “*Los procesos de reinserción social están diseñados desde las administraciones públicas...¿pero cómo se relaciona esto con los procesos de desposesión de los que todos formamos parte?...¿Que función social cumplen las personas sin hogar para el resto de la sociedad y en particular para las personas que trabajan tratando de solucionar sus problemas?*” (Agulles, 2016: 12).

En el caso de las mujeres sin hogar, cabría preguntarse además por las funciones sociales que desempeñan estas y que las puede colocar en una situación de menor acceso al empleo y la vivienda. Las mujeres callejeras son menos numerosas que los hombres, el proceso que deriva en la situación de *sin hogar* suele ser más largo y estático, y el número de carencias puede ser mayor. A las dificultades para reincorporarse al mercado laboral o a la vida familiar, se le añaden las relaciones con los varones de la calle y la categorización de la mirada ajena.

Al margen de las historias de vida, podemos encontrar características comunes: situación de privación, falta de oportunidades, abandono. Es en la mirada particular donde encontramos en algunos sujetos una cercanía y quizá en otros casos una serie de situaciones añadidas: enfermedades, alcoholismo o drogodependencias. La individualidad de la imagen que tenemos de la persona sin hogar, pone el acento en la culpabilización del sujeto. Deja de interpretarse como un vecino, para ser el conjunto de temores sociales relacionados con la carestía.

3.3. Situaciones de encuentro con los recursos.

Uno de los proyectos de Cruz Roja en la ciudad de Alicante, así como de otras entidades, es el acompañamiento de sus usuarios para la realización de las gestiones para determinadas ayudas. En estas situaciones se reflejan las problemáticas derivadas de residir en la calle: La falta de empadronamiento provoca estupefacción en algunos empleados públicos, la ausencia de cuenta bancaria se traduce en una peregrinación de sucursal en sucursal intentando abrir la cuenta donde depositar las futuras ayudas, y en cada recorrido se pueden deducir las barreras provocadas por una falta de entendimiento.

Las voluntarias y trabajadoras sociales a cargo de estas acciones recuerdan a los usuarios la limpieza o la puntualidad, conocedoras de que no siempre es fácil desde una posición callejera pero que será necesario para evitar las barreras de la exclusión y significará para los usuarios una buena experiencia que pueden repetir otros días, aunque en algunos casos es difícil por la peligrosidad de tener que abandonar su espacio, su tienda de campaña, sus objetos. La idea de movilidad que se le ha atribuido históricamente a la persona sin hogar, es incorrecta porque dependen de la conservación de sus zonas.

El tiempo de alejamiento de las actividades más comunes como el trabajo puede colocar a las personas sin hogar en un desconocimiento de los modos de actuación en un empleo por cuenta ajena:

- *“Si yo tuviera una mujer, iría a su trabajo para que no la explotaran e iría a trabajar allí con ella y le diría a su jefe que estoy ahí pa vigilar que no la toque ni un pelo, ¡con sueldo claro! Y estaríamos allí los dos currando”- Pedro, 20 años en situación de calle.*
- *“Entonces despedirían a tu mujer imaginaria y acabaríais en la calle los dos de nuevo y además se enfadaría contigo tu mujer y mucho, porque eso ya no se estila”- Ángel, 5.*

Sin embargo, añade una idea específica sobre las oportunidades reales en talleres y cursos:

- *-“Tiene que ser un taller estable para hacer un negocio de riñoneras. Si vinieras todos los días podrías hacer telas todos los días, no solo una riñonera para una misma”-Yasmina, persona en situación de calle, 37 años.*

Respecto al día a día junto a las entidades que les ayudan, algunas mujeres sienten que pierden su especificidad. A Mercedes no le gusta recibir una prenda unisex. A Azucena no le gusta que le digan un día concreto para lavar sin contar con sus imprevistos como madre. Aroa a veces no puede recoger la ropa porque tiene que ir a trabajar como “*gorrilla*”. Y Vicenta no está de acuerdo con lo rápido que la desalojaron de su casa y lo mucho que tardan en darle la *renta valenciana*, con la que al menos podría tomar decisiones. Los hábitos del día a día anteriores a la situación de calle son importantes en la conservación de la identidad.

Según las palabras de un antiguo voluntario:

- *“Nos alejamos de los trabajadores sociales, de los cursos de SEPE, de cualquier servicio por el que podamos optar hasta que nos pasa algo que no podemos solucionar como veníamos haciendo, y debería ser algo más normal ¿no?. La hora de ayudar a otras personas nos pasa lo mismo. No solo hay que estar en lo malo sino también en lo bueno. No hace falta irse a las bolsas de la marginalidad, que el lumpen nos atrae demasiado. El barrio está ahí, y el barrio tiene problemas. Estos problemas no vienen de particulares, tenemos casas de apuestas, tenemos mafias de alquiler de pisos, incluso hay una gente que te ocupa un piso y te da la llave a cambio de 1000 euros, lo nunca visto!” – Alberto, antiguo voluntario.*

Las conversaciones con el lado contrario, el de las trabajadoras de los centros, reflejaban el interés de éstas en las mujeres a las que atendían, y en algún caso incluso situaciones de carestía y preocupación por el futuro del centro, siempre dependiente de las políticas del ayuntamiento de Alicante.

- *“Mira, lo que les demos aquí, no lo tienen que andar pidiendo por ahí a ningún hombre. Se lo ganaron ellas, por venir, por hacer la entrevista con el centro o por algún tipo de seguimiento o programa.” – Trabajadora 1.*

- *“Es importante que sepan que hay recursos, que hay salida, que yo lo voy a intentar, que voy a acompañar, y que a mi no me gusta ver a la gente en la calle sin nada”.* – Trabajadora 2.

3.4. Relaciones con “los otros” y con las instituciones sociales.

a) Mercedes y Manuel: Mercedes y Manuel son una pareja que pasan la tarde en la puerta un supermercado. Mientras Manuel sujeta el cartel, nos deja a nosotras hablar de “*cosas de chicas*”, contento de que Mercedes se encuentre entretenida. Yo me siento un rato y ella me cuenta las historias sobre su hija y su nieta a las que echa de menos, y de cómo la aceptarían “*sólo si fuera sola, si acaso, no lo tengo claro*”.

Mercedes da consejos sobre hombres: “*no te fíes de ninguno*” y Manuel me pregunta risueño si vienen desparasitados y vacunados (refiriéndose a si se han realizado pruebas de enfermedades de transmisión sexual). Mercedes me repite que me pinte para ir a las entrevistas de trabajo: “*es muy importante que te pintes un poco y que te echas crema, que hay que ir hidratada, yo también me echo crema*”.

La historia de Mercedes es la de una vida de maltrato a manos de una expareja y una rotura de relaciones familiares tras el abandono total de aquella situación. Ella, “*una mujer de su casa*”, ahora una “*mujer de su tienda de campaña*” encontraría un refugio en la vida callejera, aunque también una vida plagada de otros malos momentos y algunas adicciones. Ella no conoció durante demasiado tiempo el mercado laboral, aunque destaca como forma de independencia al menos poder elegir a quien quiere tener a su lado y a quien no.

El rato que paso con ellos observo sus relaciones con el resto de compradores. Dan una imagen al exterior de “*pareja normal con apuros*”, un “*matrimonio*” atacado por la crisis, sin mencionar el tiempo que llevan de este modo. Mercedes hace una bufanda o un jersey con grandes agujas y se mantiene sentada. Manuel se encuentra de pie con el cartel, y el vaso tintineante de las monedas. Al lado tienen un carrito con algunos objetos que les regalan y prendas de abrigo.

Es una imagen que asemeja una estrategia de mercado, estamos ante su puesto de trabajo: Manuel sabe que es el hombre en la relación, que puede ser tachado de bebedor, de no proporcionar una buena vida a su mujer, de sucio, de descuidado, nada más lejos de la realidad... pero ahí se encuentra en el escaparate, prestando su cara visible ante todas las consideraciones que puede producir el viandante normalizado y comprador.

La manera de actuar de Manuel consiste en mantener esa escena, agradecido en todo momento, sonriendo ante unos pocos céntimos, humilde, perfecto y dialogante con las señoras consumidoras. Mercedes mantiene una actitud silenciosa, sonriente y ensimismada, dedicada a sus labores, con la cabeza baja.

En los días previos a Navidad, Manuel y Mercedes tenían una botella de vino escondida detrás del carrito, muy bien guardada, y cuando me vieron aparecer quisieron invitarme a un vasito porque cuando crean algún tipo de relación intentan devolver cada detalle en virtud de una igualdad que es difícil que se produzca en términos económicos. Teníamos cada uno nuestro "chato" de vino para brindar cuando se acercó una mujer, de unos 50 años aproximadamente, preguntándoles que tal estaban y mirando inquisidora la botella. Regaló una bufanda a Mercedes, que se la puso al instante, agradeciendo con sonrisa nerviosa el gesto. La mujer le dijo que era de su madre recientemente fallecida y que todavía olía a su perfume, mientras Mercedes le decía "Ay, pobrecita, quédatela tu por favor, que te recuerda a tu madre". La mujer no quiso recuperar su bufanda y entró dentro del comercio, prometiéndoles sacar un zumo a la salida.

La mujer era de Cáritas, y les había prometido interceder para optar a algún tipo de alojamiento, por lo que Manuel estaba nervioso porque ella había visto la botella de vino. En esta pequeña historia creí observar varios dobles, varios discursos que proyectan los implicados. Mercedes no quería la bufanda de una señora fallecida, Manuel no quería ser señalado por una botella de vino, y sospechamos los tres en aquel momento que la señora de Cáritas tampoco sabía que hacer con aquella bufanda.

- "ya tengo bufanda y a mí esto me da mal rollo, que es de su madre muerta"-Mercedes.
- "pero es la tía de Cáritas, ¿no te acuerdas?;la que iba a ayudarnos con la habitación!, es que nos robaron en la tienda el otro día ¿sabes? (me mira a mi) y se llevaron la cartera con el DNI y el móvil de ella (mirando a Mercedes)."
- "¿me da igual, yo no me pongo esto, mira cómo nos ha mirado!" – Mercedes.

El robo en su tienda de campaña había causado multitud de inconvenientes, estaban sin documentación, sin teléfono y sin dinero. Un par de días después volví al supermercado, pensando en las identidades que elegimos de cara al exterior, y los papeles que representamos ante la sociedad para encajar y poder participar de las delicias del capital.

Esta vez la escena era diferente, entré a comprar algunas cosas y salí con tres latas fresquitas de cerveza, una para cada uno, que rápidamente rechazaron.

- *"¿Qué pasa? ¿ha venido otra vez la mujer de Cáritas? ¿Vais a tener casa? Podemos esconderlas y ya las tomareis vosotros luego para celebrarlo..."-Yo*
- *"No, no, no, no es eso, descambia eso, ¿tienes el ticket?"-Manuel*
- *"Si, venga, ya voy, ¿pero que os pasa? ¿os habéis vuelto sanos como propósito del año? ¿o es porque estamos en la puerta del supermercado y es como un trabajo?"-Yo*
- *"No, es que no tenemos que beber. Tú te bebes una única cerveza aquí y te vas a casa, nosotros nos quedamos toda la noche con el frio, y luego nos pasan cosas, así que no podemos. No es solo que nos miren, es que nos vemos nosotros"-Manuel.*

Los diferentes papeles representados no son identidades contrincantes, sino que forman parte de los aspectos de uno mismo. Del mismo modo, los intentos para salir de una situación de sinhogarismo significan representar las facetas más parecidas a las que consideramos ideales.

b) Carlos y Judith: Carlos y Judith son otra pareja, muy jóvenes para residir en la calle. Carlos tiene sólo 37 años aunque parece algo mayor y Judith acaba de cumplir 32. Estuvieron alojados durante 15 días en el albergue y se les terminó el plazo, pueden volver, pero parece que no obtendrán una plaza de forma continuada. En el año 2019 se contabilizaban alrededor de 200 personas en situación de calle en la ciudad de Alicante, y estos son solo los conocidos habituales, sin contar con las personas estacionales.

Tienen la seguridad de que las personas mayores, las personas con alguna enfermedad, y las personas con extrema necesidad o ciertas urgencias podrían entrar en el CAI (albergue), pero sí que detectan cierta injusticia social cuando no pueden optar a más soluciones por falta de plazas disponibles.

- *"Entra quien quieren ellos, cuando aún hay alguna habitación de esas grandes que están libres. Se nos ha acabado demasiado pronto."-Carlos.*
- *"Haz como yo, vas al hospital y se lo dices a tu médico y que llame al albergue y les eche la bronca, nosotros estuvimos un tiempo (mirando a Judith)"-Mercedes.*

Judith es una chica dulce y atenta, normalmente cojea, está demasiado delgada y tiene problemas de estómago. Siempre pide la ropa más pequeña en la lavandería *“si hay algo, si, si no pues nada”*.

El caso de Judith es uno de esos casos en los que se puede ser demasiado joven para entrar en las dinámicas de la exclusión social pero el mercado laboral no ha podido prestarle otras salidas. Existen diversas empresas que contratan personas con diversidad funcional, con alguna incapacidad, en riesgo de exclusión, y reciben a cambio unas condiciones favorables en materia de cuotas a la seguridad social (cerca del barrio donde se encuentra el CAI podemos encontrar por ejemplo Ilunion y Fundación Adecco), pero cada diversidad ha de estar documentada y certificada para poder optar a esas oportunidades laborales, de manera que los problemas puntuales o persistentes pueden derivar en una falta de acceso al empleo y una serie de discriminaciones.

c) Sonia y Aroa: Otras mujeres simplemente dejan de buscar esa salida laboral normalizada. Sonia es otra mujer de 36 años usuaria del CIBE. Pregunta con mucho interés en donde estoy trabajando, que tipo de contrato tengo, que es lo que tengo que hacer, y si es fácil. Se muestra interesada en hacerse un nuevo *curriculum vitae* pero se desanima pronto pensando que el tiempo transcurrido en la calle es un tiempo perdido por el que le van a preguntar. La relación de Sonia con las instituciones que administran ayudas sociales es agradable y vivaz, sin embargo, su relación con los empleadores, o con los comercios, está plagada de miedos porque no ha tenido las oportunidades que se consideran “normales” (primeras entrevistas de trabajo, primer contrato de alquiler, primeras facturas).

Aroa es otra joven sin hogar, risueña, con un ligero historial delictivo, pocas oportunidades laborales y bastante explícita respecto a las ayudas a las que puede acceder:

-“Menos mal que no me porto bien, que si me portara bien no comería. Mira, yo nunca he tenido un contrato de alquiler mío, solo mío. Estuve en habitaciones. ¿Cómo se dice? Subarrendado, eso. Así no se puede pedir ni lo de los 400 euros, ni la renta de reinserción ni nada, te piden tu contrato, tu padrón. ¡si el ultimo sitio donde estuve empadronada era la casa de mi madre! ¿voy a ir a ahora a la mama a decirle que me preste su declaración de la renta para unos papeles? Creo que no va a querer - Aroa, 30.

Estas mujeres encuentran el mercado laboral poco accesible y los procesos para la obtención de las ayudas, quizá demasiado enrevesados para la multitud de situaciones que se les presentan. Llegan a una situación de calle desde entornos diferentes, pero en su llegada obtienen similares negativas desde las instituciones sociales. Algunas facilidades presentadas como el acceso a un taller de empleo o la tramitación de una renta no son suficientes en diversas ocasiones para resurgir como ciudadana: perdieron amistades, apoyos, ahorros que no son solo monetarios.

d) Lorena: Lorena explica que al igual que repartía currículos demostrando su interés y valía en los empleos, parecía que tenía que repartir currículos a las amistades demostrando su buen desempeño y su interés por pertenecer al grupo social.

Lorena trabajó en una inmobiliaria durante algunos años y tenía estudios administrativos, en este momento cobra un subsidio y reside en un garaje prestado por una persona que también residió en la calle. Este espacio no cumple con los requisitos mínimos de estabilidad y habitabilidad. Tampoco tiene ventana: *“Ahora ya ni huelo la calle, ¿viste?”*. Entre las mujeres sin hogar se hace referencia frecuentemente a haber sufrido la ruptura con la familia previa sin haber creado la familia de destino, como si la mujer debiera transitar entre familias, la de origen y la elegida, sin un momento de independencia.

- *“Yo dejé de salir y dejé de ligar y dejé de todo porque no tenía dinero para esas cosas. Estaba en paro y fui perdiendo el contacto con las amistades. A la gente le iba bien, tenían trabajo, vivían con sus parejas, salían a tomar algo y yo siempre tenía que decir que no. Si me invitaban ponían caras raras, como si me estuviera aprovechando. Estaban incómodos.*
- *“En el cuchitril canijo donde vivía tampoco podía invitarlos a cenar ¿y que iba a darles? Nada, sólo curriculums para que me metieran en sus fabulosos trabajos, pero no podían, y me hablaban de forma condescendiente. Y no quería irme a pueblo, en serio, ¿Qué iba a hacer allí? ¿de qué iba a trabajar?”* – Lorena, 34 años.
- *“Para tener una buena hipoteca, por ejemplo, hay que tener dos sueldos. Yo lo sé porque he trabajado en el sector inmobiliario. ¿Y que pasa con los que no tenemos ese segundo sueldo porque no tenemos pareja? Es que el mundo está hecho para duetos no para ir dando el cante, ¿has visto la gracia? A mí se me notaba mucho que estaba desesperada”.*
– Lorena, 34 años.

e) Aitana: Cuando conocí a Aitana, aun no conocía a las personas sin hogar y no había comenzado ningún voluntariado. Una noche me encontraba en la puerta de un pub, no en uno de esos locales de la zona más céntrica y turística, sino en la pequeña zona más "alternativa", fumando con una amiga. Se nos acercó Aitana con otro chico, Jonathan. Aitana tenía un aspecto peculiar, sobrio, con una coleta, la cara lavada, un grandísimo crucifijo en el cuello, y no parecía una habitante de la noche alternativa. Querían que les diéramos de nuestras cervezas, un par de cigarros, y preguntarnos si queríamos fumar "de lo suyo" a cambio. Hasta ahí le pareció de lo mas normal a mi acompañante, pues era algo propio de una noche de verano, así que les invitamos a unas cervezas y les ofrecimos tabaco.

La extrañeza vino cuando no aceptamos su *producto* en contraprestación y Aitana entonces se deshizo en alabanzas, bendiciones y agradecimientos. Nos parecía que la gente en general ya no era tan agradecida y no entendíamos que acabáramos de entrar en una relación piramidal ni que hubiéramos convertido a los jóvenes en deudores de un gran favor.

Aitana nos contaba que estaba cuidando de su "hermanito", "que estaba mal", "muy enfermo", y que habían decidido salir para que se contentara, mientras nosotras no éramos capaces de detectar que andaba mal en un joven tan feliz.

Cuando unos meses después me acerqué al CIBE, volví a verla, y al principio no me reconoció. Allí entendí que las razones por las que "estaban mal" eran una serie de adiciones y que su residencia era la mismísima calle. No eran hermanos, sino amigos y por aquella época Aitana cuidaba de él. Llamarle "hermanito" y deshacerse en cuidados hacia Jonathan, algo más joven, era también una forma de sentir el apoyo de una amistad íntima.

Los agradecimientos y las bendiciones hacia nosotras eran una forma de acercarse a lo que ella interpretaba como corrección social en un intento de sentirse intachable ante una sociedad que mediante la culpabilización de su situación parece haberles quitado el derecho a ser "buenas personas".

- "No somos hermanos, que dices, me gusta tratar bien a la gente, es mejor"- Aitana.

Según Bachiller (2010: 68-69), "...pese al estado prolongado en el sinhogarismo, en la mentalidad de estas personas continúan operando los valores que rigen al conjunto social. De hecho, llama la atención los esfuerzos que realizan por destacar su propia dignidad en tanto ciudadanos...".

PARTE IV: DESARROLLO DEL TRABAJO

Entre los dilemas éticos enfrentados en este proyecto se encontraba la forma de trasmisión de las historias contadas sin los excesos de ensoñación ante las estrategias de vida. Otro problema metodológico radicaba en la adopción de las identidades, mientras transitaba entre la figura de la voluntaria, de la investigadora, y de la vecina. El plan inicial para este proyecto fue iniciar la observación y conseguir algunas entrevistas. El resultado de las investigaciones, sin embargo, dio lugar a una absorción de los problemas comunes en cada situación precaria y el exceso de identificación con los sujetos de estudio. La forma de resolver los errores metodológicos supuso el redistanciamiento y la reparación en las actividades que realizamos como parte de nuestra identidad.

Algunas tardes me sentaba en la calle o en la puerta de un comercio con las personas entrevistadas. La diferencia llegaba al levantarme.

- *"¿Ya te vas? ¿Vendrás mañana?"* - mujer sin hogar.
- *"No, tengo que escribir, y leer, y hacer cosas"* - yo.
- *"Pero mañana vienes ¿no?"* – mujer sin hogar.

Entre las líneas de desarrollo de la investigación se encontraban la Construcción, Negociación, Transformación y Desarrollo de las identidades sociales cercanas a los procesos de sinhogarismo. Podemos negociar, y repensar nuestra identidad, pero lo que nos dá las pistas para adoptarla son las acciones, las prácticas, las herramientas.

Del mismo, repensar y negociar los términos del "sinhogarismo", nos obliga a plantearnos unos interrogantes: Si una mujer dedicada al hogar se encuentra en una situación de pérdida económica o choca con un problema que la sitúa más cerca de los colectivos en situación de calle, y ella pasa a conocer las prácticas habituales de la vida en la calle, como por ejemplo la mendicidad, ¿en que momento podría considerarse una persona sin hogar? ¿a partir de las prácticas efectuadas y consideradas como uno de los grandes mitos de la vida callejera o bien a partir de la ausencia de unas prácticas que la colocarían en el grupo que puede conseguir una vivienda?

Tienen importancia tanto la actividad que realizamos como las posibilidades para nuevas actividades. Una actividad de desarrollo con la que insertarse desde una vivienda como base, en lugar de un seguimiento de actividades que sienten las bases hacia la vivienda.

El día a día de las personas sin hogar es largo y está encaminado a la obtención de las monedas y víveres mínimos para la vida humana, es decir, supervivencia, por lo tanto, la identidad que resulta de esas prácticas puede ser la de superviviente o persona sin hogar, sin reparar en la actividad que podría estar realizando si tuviera otra opción.

Si las posibilidades de actividad laboral disminuyen, una de las soluciones es el entendimiento de "actividad" como elemento separado de la economía y valioso a nivel social. Vivir en la calle implica estar muy atareado en las "recolecciones sobre el espacio" o en las "protecciones del espacio". Estas son las actividades que no son usuales y parecen actividades de carácter individualista, aun siendo desarrolladas por todo un conjunto de individuos en los márgenes de la pobreza.

Respecto a las dudas que se planteaban a raíz de la nomenclatura, el hogar sería la forma deseable de micro-organización ante las instituciones sociales. Por otro lado, el hogar no representa solo el apartamento, sino las relaciones comunitarias que debieron formar parte del proceso de obtenerlo.

Es decir, que el fenómeno de las personas sin hogar, evidentemente, sí que existe, pero las variables que explican mejor el fenómeno son de carácter estructural y se refieren, sobre todo a: 1) el mercado de trabajo; 2) el mercado de la vivienda; y 3) la red de servicios sociales de atención primaria que deberían prevenir la pérdida de la vivienda habitual (Agulles, 2019: 270).

4.1. Discursos, entrevistas y reconstrucciones.

Realizar unas entrevistas semiestructuradas daba lugar a los mismos resultados que los depositados en cualquier censo de *personas sin hogar*: la falta de empleo, la falta de oportunidades, malas relaciones familiares. Eso cuando conseguía completarlas, porque se daban dos sucesos: el primero es que yo no tenía nada que ofrecerles (una renta, una vivienda, unos papeles) y la segunda era que la memoria colectiva establece un aprendizaje y daba lugar a las respuestas que se suelen aportar a los servicios sociales basadas en el recuerdo casi inmediato de lo que es una "crisis", como la que comienza en el año 2008.

En ocasiones se nombraban esos sucesos traumáticos que se supone que actúan como impulsor del proceso de sinhogarismo (un divorcio, una enfermedad, una muerte en la familia). Cada suceso obligaba a un desembolso económico y cada trauma era inviable en una situación previa de pobreza. Las conversaciones sobre los abandonos por parte de los apoyos familiares en un primer momento son escuetas. Crear un ambiente de libre confianza, algo que suele ser tomado en el sector de la ayuda social como una falta de profesionalidad, daba lugar a explicaciones más elaboradas como la de Carmen.

Carmen es una mujer que reside en una tienda de campaña. Tiene 49 años y dos hijos. Según su experiencia, parece que capitalizamos las soluciones a los problemas, sin dar un espectro de seguridad social integral a cambio. Y parece también que capitalizamos los afectos dándonos permiso sólo para experimentarlos con personas en nuestra misma situación social. Tendemos a alejar nuestro pequeño grupo social de aquello que *“se nos va de las manos”*, de manera que a la hora de practicar una ayuda social confiamos en la profesionalización de la ayuda en lugar del apoyo más inmediato y directo.

Las acciones que en los años ochenta eran protagonizadas por asociaciones de vecinos, o grupos de barrio, hoy en día son legisladas y llevadas a cabo por los profesionales ajenos a veces a los entornos de pobreza.

Carmen tiene un hijo que ha estado preso varios años. También tiene una hija que ha sufrido violencia de género. El marido de Carmen se fue hace muchos años con otra mujer, y Carmen estuvo trabajando mucho tiempo para sacar a sus hijos adelante:

“El pequeño era un buen chico, deportista, sacaba buenas notas, guapo, tan guapo que las chicas se lo rifaban, pero los amigos con los que iba no eran buenos. A él le daba igual porque eran sus colegas del barrio, y no los iba a dejar, por mucho que yo le dijera, aunque se metieran en líos. Era muy bueno, leal.”- Carmen.

La lealtad del hijo de Carmen para con sus compañeros de barrio e instituto, no era del gusto de Carmen. Para ella, la solución previa y posterior al incidente que lo llevó a la cárcel era colocar una barrera a *“algo que se le iba de las manos”*.

“Yo me enfadé mucho con él cuando tuvo el juicio, le dije que no quería saber nada. Se habían metido en peleas, habían disparado a uno del barrio al lado de una oreja, para asustarle solo, para que el ruido le asustara, y se llevaron la oreja entera, media cara.”- Carmen.

Eran unos niños, jugando a cosas que no podían. Una gente les daba dinero por cobrar deudas de droga, a ellos, joder, a ellos. Solo querían el dinero para sus caprichos y se aprovechaban de ellos porque eran unos críos. Se veían fuertes, deportistas, grandotes, uno hacia karate y otro boxeo”- Carmen.

“Mi niño lloraba y se lo llevaron. Yo le hablaba mal ¿entiendes?, y el decía que no se drogaba, que se le fue la mano, que el arma estaba mal, y yo no quería saber nada. No quería que aquello destrozara a la familia, pero yo le quería y quería que supiese que todo ese mundo en el que se movía estaba mal.”-Carmen.

Cuando su hijo salió de la cárcel, la relación estaba muy deteriorada, y él además sufría sus propios problemas económicos, de manera que ella nunca se atrevió a pedirle alojamiento.

La hija de Carmen, Esther, se casó poco después de que su hermano entrara en la cárcel, abrazando un matrimonio demasiado fortuito para alejarse de las discusiones familiares con su madre, que se mantenía vigilante ante cualquier actividad de la hija por si ella también frecuentaba “malas compañías”.

“Cuando me dijo que se quería separar, porque su marido la había tratado mal, no le hice caso, le dije que no, que ella no podía darme disgustos, porque bastantes disgustos me había dado ya su hermano. No la quería creer. Yo no quería que se separase, y lo pasara mal, y tuviera que trabajar de cualquier cosa como yo, y que tuviera problemas económicos. No la dejé venir a casa, no la dejé y la dejé en manos de él.” -Carmen.

La hija de Carmen escondió mientras pudo la gravedad del maltrato recibido, porque creía que no tenía a donde regresar. Tenía un bebé y un miedo atroz a los servicios sociales, las instituciones sociales, los juicios, y “el poder de aquellos que toman las decisiones”.

“Su hermano había sido juzgado, y ella no quería enfrentarse a denuncias, a juicios, a nada de eso porque temía perder al bebé. Nunca le dije lo mucho que valía, y ella ha crecido pensando que no vale, que solo vale lo que valga su marido. No la dejé volver, para centrarse y tener un lugar en el que poder estar mientras buscaba formación o trabajos. Si la hubiese dejado volver al primer indicio, no habría sufrido lo que sufrió.”- Carmen.

Finalmente se divorció, pero Carmen nunca se atrevió a pedirle alojamiento, al igual que con su hijo. Carmen se ve frenada por los propios problemas económicos de sus hijos y la separación previamente creada.

“Yo confiaba en lo que se suponía que estaba bien ¿entiendes? Andrea tenía que estar casada, no como yo, y Julián tenía que aprender de sus errores, pero ya no pienso eso, teníamos que habernos apoyado. Cuando esté un poco mejor les llamaré para ver cómo están ellos”- Carmen es una de las mujeres, que regentando un hogar y siendo trabajadora, ha acabado en situación de calle debido al contexto socioeconómico y aunque a veces se culpe por alguna discusión, expresa que *“la pobreza es algo que te sigue y te pillá, que corre rápido”*.

Al aumento de mujeres sin hogar en las dos últimas décadas se le atribuyen causas como: La feminización general de la pobreza, la falta de viviendas disponibles a precios asequibles para mujeres con responsabilidades familiares no compartidas, el desempleo que de manera particular afecta a las mujeres, la violencia doméstica, o las rupturas familiares. En las conversaciones mantenidas estas causas se entremezclan, de manera que las mujeres refieren varias razones, y añaden enfermedades.

En los discursos escuchados, se llega a ser persona sin hogar por uno o varios caminos que inician en los sucesos traumáticos. El desempleo es una causa de peso, pero en lugar de referir específicamente el desempleo, las conversaciones tienden a mostrar las razones de la desocupación en lugar de solo decir *desempleo*, y este hecho ya establece una diferenciación social. Tras ese desempleo se presentan la puesta en práctica de otras estrategias de supervivencia, otras socializaciones, otras dependencias que siguen presentándose como motivos válidos para la exclusión social.

En la parte específica de las mujeres sin hogar (MSH), el desempleo con su posterior problema habitacional en ocasiones no se nombra, sino que se alude a la ruptura de la pareja, interpretándose éste como un problema de mayor magnitud por algunas de ellas.

Tras recibir las estereotipaciones se repara además en las injusticias de la mirada reprobatoria:

- *“Pues yo llego a la calle por este mundillo, por la droga, pero no sola sino con ellos (los hombres). ¿Tu sabes cuando quieres contentar a un novio y acabas haciendo lo mismo que él, y siendo igual que él, y compartiendo hobbies? Pues eso pasa”*.-Mujer sin hogar.

- *"Nos quitamos juntos los dos, la primera vez que lo intentamos, cuando ya vivíamos juntos, porque a una mujer le importan la casa, los niños, el que dirán...nos importa porque somos sentidas y siempre van a decir algo de nosotras. Ellos no. Ellos no tienen que esconderse. Da igual si no son hombres de provecho, la gente nos mira a nosotras". Macarena, 45.*

En ocasiones, cumplir con los cuidados hacia las parejas, hasta en situaciones límite como en la descrita anteriormente, las adscribe a su nueva familia de referencia, renunciando o quizá perdiendo la familia inicial. De manera que las viviendas en las que ellas residen mientras pueden, no siempre son de la familia de origen con una larga trayectoria de apoyo desde la infancia, sino que en función de los acontecimientos o del tiempo transcurrido fuera de la familia de origen, es posible la vuelta o no:

- *"A mi hay mucha gente aquí, vecinas, que vienen y me traen una bolsa para la perra, o una ropa o cosas, y ya me conocen, pero al principio era raro. Me daba vergüenza que me vieran así, sin nadie. Porque a mi no me importaba pasar frío o hambre, ¡con alguien!. Pero sola da pena, como si nadie te quisiera, ¿Qué habrás hecho para que nadie te quiera? Pues ná, lo normal, nacemos, crecemos, y antes de que nos reproduzcamos hay que colocarnos en algún sitio". Alicia.*

Y en los empleos también sucede:

- *"Yo cocino muy bien, pero nadie se lo cree si vivo en la calle. Si me ofrezco como cocinera o niñera nadie cree que pueda hacerlo. ¿A que está bueno? Pues todos desconfían, los hombres quieren ser chefs, ¡en qué hora les enseñamos a cocinar!". – Miriam.*

4.2. Desmontando estereotipos.

Entre los prejuicios sobre las personas sin hogar encontramos el espacio visible que habitan. Son juzgados en el mismo espacio que les condena a la falta de espacio privado, en la calle. La suciedad, que se concibe en el imaginario colectivo como un añadido intrínseco en las vidas de los "sin techo", no representa una forma opcional de vida sino una batalla diaria a la que hacer frente desde la calle y desde las carencias. En cuanto a los problemas para esconder una imagen de sinhogarismo, se encuentran dificultades debido al horario estricto de los recursos de aseo (hasta las 10:00 en el CAI, hasta las 12:00 en el CIBE).

La ociosidad es otro de los presupuestos unidos a la pobreza. Podemos deducir que no se juzga la ociosidad en sí, sino la falta de actividad no remunerada. En realidad, la vida en la calle establece unas obligaciones en los recorridos para lograr los medios de subsistencia.

El alcoholismo y otros consumos pueden desarrollarse a partir de la situación callejera en lugar de como causa. La enfermedad mental, es otro estereotipo que podría considerarse causa del proceso del sinhogarismo en lugar de desencadenante. Desde el punto de vista de los afectados, no significa sólo que hayan generado una depresión en su periodo en la calle, sino que la vigilancia de los programas sociales busca esas problemáticas.

- *“Yo no hubiera pensado que tenía depresión. Si que estaba cansada, apática, y me veía que no tenía nada que hacer, aunque en realidad si que tenía cosas que hacer. Y las posponía. También creía que no podía hacer nada”*. – Mujer, 46 años.
- *“Es un poco como etiquetar a la gente. Ves a uno en la calle que está hablando solo, y le tomas por loco, pero puede ser que solo esté farfullando porque ha discutido con alguien y le hubiera gustado contestarle cuatro cosas*. Mujer, 39 años.
- *“Yo aquí me he encontrado gente con estudios, con familia, la sociedad te vuelve loco, van como locos, pero nos golpeó una crisis y te recetan estabilizadores del ánimo, cuando el problema es social.”* - Hombre, 44 años.

La desafiliación que hallaba un sentido en las primeras etnografías sobre los “hobos” es generalista. No se contemplan diversos tipos de familia, o los problemas de carestía que puedan tener las familias a las que se quiera recurrir, o el tiempo que transcurre desde el inicio de una independencia o la consolidación de una nueva familia hasta el momento en que se tiene que recurrir a esos lazos anteriores, si es que siguen estando disponibles.

La variedad de habitantes callejeros nos hace pensar que le puede pasar a cualquiera. La especificidad de la feminización de la pobreza nos indica que debemos pensar en estrategias más adecuadas para un sector invisibilizado en los procesos de sinhogarismo pero con unas carencias habitacionales ocultas. También las mujeres con hijos que se encuentran próximas a situaciones de pobreza nos indican que los factores de riesgo del sinhogarismo pueden arrastrarse a la siguiente generación. Si señalamos a una mujer sin techo, pensamos que es una excepción que confirma la regla, aunque en el sinhogarismo como todo un proceso de pauperización que puede llevar a la calle, las señoras, las migrantes, las racializadas, son representantes de la supervivencia.

Una de las mujeres que ha participado en el proyecto, no se percibe como persona sin hogar ya que según sus reflexiones le traería más disgustos que ayudas. Ella misma, Azucena, es un hogar, madre soltera con dos niñas. Tratar con trabajadores sociales puede permitirle obtener alguna ayuda económica, pero a cambio de optar a ayudas recibe el juicio externo sobre su capacidad como madre.

Azucena es una asturiana de 33 años que vivió en Alicante durante dos años, vino por amor, y se marchó por falta de arraigo. De ascendencia merchera ("*ni gitana, ni paya, yo soy merchera*" - se apresura a decir si alguien no entiende) es la heredera de una cultura nómada y abierta a los cambios. Sin embargo, no representa ese nomadismo atribuido a la idea del vagabundo ("*en todo caso, comerciante y trabajador,*" - me explica). Su pueblo, al igual que otros pueblos nómadas europeos (como los tinkers irlandeses por ejemplo) se considera marginado y antisocial, lo que crea un paralelismo con la idea primaria del "hobo".

Se podría pensar que, las grandes ciudades, habiendo absorbido el empleo y las poblaciones cercanas, han dificultado mucho las prácticas nómadas y los antiguos oficios, dejando a cambio un nuevo tipo de "hobo", el no-intencionado, el que no está de acuerdo con seguir deambulando por la ciudad. [Hasta finales de los años ochenta se utilizaba el término "transeunte" en referencia al entendido carácter errante de las personas sin hogar. (Teleformación PSH, 2017: 13)]

Al igual que otras familias rurales establecieron su residencia en las grandes ciudades hace varias décadas, la madre de Azucena, nacida en una casa en el monte, se estableció en Xixón junto con sus tres hijos.

Azucena, la mediana, fue la primera persona de su familia en ir a la universidad, la primera en trabajar y la responsable de sacar adelante a su hermana menor tras el fallecimiento de sus padres.

Cuando la conocí no era representativa de procesos de sinhogarismo, aunque si era un ejemplo de las dificultades que pueden afrontar las madres solteras para compaginar empleos con las tareas de cuidados. Ella cobraba una prestación asturiana, el salario social, y arrastraba el temor de que las administraciones asturianas descubrieran demasiado temprano que ella ya no residía en Xixón. No le estaba resultando sencillo encontrar empleo en una ciudad en la que no conocía a muchas personas a parte de su pareja.

- *“En Xixón iba a una cafetería con unas amigas, a comprar, al colegio de las niñas, al sindicato, y me enteraba de trabajos, porque conoces gente. En Alicante me da la impresión de que hay más paro, y aunque sea ciudad, lo veo más pueblo, la gente se trata con su gente, con los de toda la vida, y yo no tengo arraigo”. -Azucena.*

Su novio realizaba trabajos ocasionales. Azu gastaba el salario social en el alquiler y mantenimiento del hogar mientras seguía buscando trabajos. Durante los primeros meses no le importó hacerse cargo de las facturas, sabía que los inicios en una nueva ciudad podían ser difíciles, pero más tarde reconoció una despreocupación en su pareja.

- *“Teníamos la misma edad, pero él se independizó tarde, mientras que yo con 20 años ya era madre, y trabajadora, veníamos de planetas diferentes”. – Azucena.*

Encontraba una desigualdad en su propio hogar, ella era la madre responsable. Encontraba también una desigualdad en las oportunidades que podía ofrecer la ciudad con respecto a otros habitantes. Su madre había sido una mujer muy trabajadora, y Azucena también, pero en la treintena le parecía que la sociedad esperaba de ella que se conformara.

- *“No me importaba darlo todo, yo doy lo que tengo siempre, y estoy acostumbrada a sacar adelante a mis hijas. Pero vine por amor, a un lugar en el que es difícil sobrevivir, y no me sentía apoyada, ¡además me moría de calor!. Soy auxiliar de clínica, y he trabajado como camarera, como dependienta, como cajera, como limpiadora, cualquier empleo que me permitiera elegir una media jornada para llevar y recoger a las niñas del colegio.” -Azu.*

Cuando finalmente se separó y regresó a Asturias había pasado casi dos años fuera, a novecientos kilómetros de distancia que se tradujeron en distanciamientos con respecto a la familia y algunas amistades.

Tuvo que pedir dinero prestado para realizar el viaje y consiguió desde Alicante localizar un piso de alquiler bastante amplio y bastante barato para su familia: Ella, las dos niñas, los dos perros, y las dos gatas.

- *“Me vieron llegar sola, con todos mis trastos, con todos mis libros, con una casa a cuestas, dos niñas, dos perros y dos gatas, cansada del viaje y ojerosa. Familia numerosa. Mira que yo avisé a la casera, tengo dos hijas, dos gatas, dos perros, todos se portan muy bien, no arañan paredes ni comen sofás ni gente. Solo bolitas de pienso. Bueno, las niñas ya sabes, fabes, espaguetis, verduras, frixuelos..., pero vecinos todavía ninguno”- Azucena.*

- *“¿Y que pasó? ¿Por qué no te dejaba entrar en el piso?” - Tania*
- *“Me pasó patriarcado, y capitalismo, eso me pasó. La casera se dio cuenta de que José venía para hacerme la mudanza y ya está. Le vió descargar y marchar. La casera tenía que haberse dado cuenta antes, ¿Por qué daba por hecho que yo tenía una pareja?”. -Azu.*
- *“¿Y ella sabía que solo tenias tu salario?”- Tania*
- *“Me preguntó que ingresos tenía y dije que mi salario social, 700 euros. A ella le pareció suficiente porque el piso costaba 300, y yo llevaba una fianza de un mes. En ningún momento hablamos de ninguna pareja, yo hablaba en singular, no como si tuviera pareja. En algún momento comenté que podría trabajar para tener mejores ingresos, ¡yo! No ningún marido imaginario.” - Azucena.*

Azucena durmió en la calle con sus dos perros aquel día y casi toda la semana siguiente. Las niñas pasaron unos días en casa del padre de la hija mayor, las gatas estuvieron en casa de una amiga y las cajas se repartieron entre los conocidos . El alquiler había sido pactado en la distancia y no le dejaron firmar el contrato. No se trataba sólo de que los ingresos fueran limitados, o de que la familia fuera numerosa. De alguna manera se presupuso que la vida familiar se crea entre dos, que dos personas producen mayor constancia en los pagos, y que la familia monoparental femenina tiene una ausencia descompensada.

- *“Estaba tan ocupada buscando pisos y desplazandome entre donde estaban las niñas, donde estaban las gatas y donde estaban las cosas, que dormir en un cajero era lo que menos me importaba. Despertaba, iba a ducharme y a desayunar con ellas, y enseguida nos poníamos en marcha, buscando casas. Fueron pocos días, y el último fue como si hubiera despertado de golpe. Vino a hablarme una señora, de la calle también y yo no había tomado conciencia de que estaba en la calle” - Azucena.*
- *“Ella también pensaba que la recogerían. Que caminaba con hambre, llorando, y por alguna razón pensaba que alguien pararía y le daría algo, que ocurriría un milagro, pero que la miraban como si fuera una loca, histérica, así. Me dio miedo todo eso, quedarme así para siempre, y que no sabía lo que estaba haciendo, solo sabía levantarme y seguir haciendo mis funciones como madre. - Azucena.*

- *Así que llamé a un amigo, rompimos la cerradura del piso vacío de enfrente de mi hermana y allí me metí. Y entonces lo ví todo perfecto, perfecto. Sólo tenía que recoger a la familia en un mismo espacio, y seguir"- Azucena.*

Perfecto, a cada persona que se lo contaba le parecía una idea genial. Uno de los problemas de la okupación es obviamente el desalojo, más o menos imprevisto dependiendo de la titularidad del inmueble. Vivir en el mismo rellano que su hermana le concedía la seguridad de, al menos tener un lugar donde dejar a las niñas y los objetos más importantes si las echaban del piso. Por otra parte, vivir en comunidad parecía interesante desde el punto de vista de la organización familiar: Podrían compartir cuidados, compartir gastos en alimentación, podrían compartir la electricidad y el agua si ella no conseguía un contrato con las compañías de servicio debido a su situación especial.

Cuando Azucena me contaba su nueva vida, pensábamos en una especie de regreso a la organización familiar extensa y una forma de proceder menos individualista a la hora de satisfacer las necesidades de apoyo, pero esa unión no se produjo. La idea de Azucena era mantener la okupación del inmueble hasta encontrar un empleo compatible que le permitiera acceder a un alquiler seguro. Encontró algunos trabajos como limpiadora, pero sus conversaciones reflejaban que seguía encontrándose sola.

- *"Ya he comprado la lavadora y la nevera, mañana me las traen"- Azucena.*
- *"¡Vaya!¿Pero no os sale mejor compartir las facturas y que te dejen usar los electrodomésticos?". Tania.*
- *"Ya, pero no. Es como si estuviera haciendo algo mal, ella es alquilada y yo una okupa, es como si tuviera alguna envidia de la situación, pero ellos (hermana y cuñado) tienen dos sueldos, viven más desahogados, y no quiero pedir favores. Me trata como si fuera caradura, como si no me esforzara, como si no tuviera mérito lo que hago" – Azucena.*

Las actividades de supervivencia que forman parte del proceso del sinhogarismo son respuestas a los sucesos, pero no las habituales. Azucena, al regresar a su tierra, elegía el sedentarismo y las uniones asociativas. Durante los meses que residió como okupa, las relaciones familiares fueron empeorando y su hermana acudió a los servicios sociales para poner en duda las capacidades de Azucena como madre.

Los prejuicios sobre su idoneidad incluían las características socioeconómicas de su entorno, algo que según su opinión no era un problema interno de su familia sino una consecuencia de las desigualdades que impedían el acceso al empleo o a las soluciones alternativas. Tras esas dificultades se trasladó a un piso cedido legalmente en un barrio de pescadores, renunciando a cualquier tipo de relación familiar o vecinal en la que se viera prejuzgada por ser madre soltera.

Cuando la visité en Xixón tenía nuevos problemas, el piso cedido arrastraba facturas impagadas de luz y agua. Había conseguido que le reengancharan la electricidad pero aun no había hecho frente a la factura de agua por lo que en aquellos días se encontraba llenando botellas en una fuente cercana.

4.3. Fronteras de los procesos de pauperización.

En la tarea de conocer los problemas de las mujeres en situación de calle, encontré por error otras mujeres que, si bien no podían declararse sin hogar, ejercían tareas de mendicidad en sus barrios, a la puerta de un comercio o en las inmediaciones de una iglesia. Es la imagen de las mujeres de mayor edad con pequeñas pensiones de viudedad. Entre ellas y Azucena existía una semejanza, eran mujeres solas al frente de un hogar, creando unas relaciones de filiación, pero con dificultades para proporcionar los medios económicos.

Como ya había descubierto que la manera de abordarlas con la sencillez de una simple conversación sobre sus carencias desencadenaba la suposición de que tenía algún dinero que ofrecer, y la consecuente retahíla de males y medicaciones, me apresuraba a confesar que realizaba un proyecto de investigación para un Máster y que no conocía los problemas de las *mujeres sin hogar*. Pronunciar esas tres palabras seguidas producía una mezcla de vergüenza y sinceridad en las señoras:

- *"Que feo eso para una señora, hija, vivir en la calle. No, no, no. Yo tengo casa, mi casa, pero mi pensión es una miseria."*- Luisa.

Luisa caminaba cada día desde Virgen del Remedio, apodada Virgen sin Remedio por los jóvenes, el barrio en el norte de Alicante en el que también vivió Azucena, una de las zonas más empobrecidas. Si tenía bastantes monedas, al regresar tomaba el Tram en Luceros. Era su premio.

- *"Mi pensión es muy pequeña, y se me separó un hijo que estuvo viviendo conmigo ¿sabes? pero ya no, ya rehace su vida, está en Elche, ¿tú te has casaó?. Como ahora estoy sola pues voy y vengo, nadie me dice nada, compro algo que me haga falta y me voy a casa" - Luisa.*

Una vecina de la zona en la que se colocaba Luisa para su actividad, interrumpía y me contaba lo que interpretaba como unas diferencias entre "un antes" y "un ahora" inestable:

- *"Antes los jóvenes os quejabais de que os condenaban a pisos de 30 metros cuadrados ¿o no? y que vuestros sueldos eran bajos, eso no era un hogar, pero luego, con la crisis, con todo, a veces volvíais al antiguo hogar. Todos en la misma casa. Aunque yo creo que vamos peor porque están todos desperdigados." - Vecina.*
- *"Que es el hogar para usted? ¿la vivienda en si o la familia que la habita con sus posibilidades de vivir? -Tania.*
- *"Pues las dos cosas, todo a la vez. Porque si los hijos trabajan pueden ayudar a los padres y al revés." - Vecina.*

Según las declaraciones de la vecina espontánea, tan importante era la tenencia de una propiedad como la sociedad colaborativa que habita en la vivienda, porque más personas quizá eran nuevas posibilidades de empleo.

Recordé una entrevista realizada el año pasado para otro trabajo en la que necesitaba saber si la falta de un *movimiento político de okupación* en una ciudad era perjudicial o no para la continuidad de los proyectos de ocupación como alternativa de vivienda:

- *"En el rollo okupa, tener una red es tan importante como tener un edificio. Si te echan, tienes otra okupa a la que ir. Y cuando la tienes tú, permites al resto alojarse hasta que encuentren. Ídem para conseguir comida." - Piro.*

Tanto la vecina como el okupa creían en la importancia de las relaciones. Otro punto de interés es el tipo de relación en la que se produce la desafiliación, si fuera una relación de dependencia significaría una desigualdad que alguna de las partes podría considerar poco conveniente (algunos entrevistados habían mencionado haber pedido ayuda demasiadas veces) .

- *“Vuelves a la casilla de salida, como en el Juego de la Oca, es anacrónico, es raro, volver a empezar. Yo volví, luego me fui, y luego ya no podía re-volver. No todo el mundo tiene esa posibilidad.”- Mujer en situación de calle.*
- *“Los políticos apelan a la idea de familia cuando hay una crisis. En la tele dicen que los pobres abuelos pasean a los niños, te prestan sus pensiones, hablan mucho de las personas mayores y sus pensiones, como si no fuéramos tan mal, o como si tener abuelos con pensiones fuera algo seguro.”-Hombre en situación de calle.*

La tipología ETHOS ofrece un marco conceptual más amplio y permite además comprender el fenómeno del sinhogarismo como *“un proceso activo que hunde sus raíces en el acceso desigual al mercado de la vivienda, y que entronca así con los procesos de fragmentación social.”* (Juanma Agulles, 2019: 272)

En las conversaciones se percibe que la forma de acceder a los bienes como el empleo es a través de amigos/familiares, y como ultima opción los servicios públicos de desempleo, debido a la falta de ofertas que les llegan: *“dinero llama a dinero, si no conoces a nadie con trabajo porque todo tu barrio vive de las ayudas o del trapicheo, ¿Qué vés a hacer?”- Aroa.*

Entre los más jóvenes el discurso habitual cuenta con un sentimiento barrial de no haber podido acceder a oportunidades, con una colectiva resignación, que por otra parte también minimiza otra serie de problemas personales. Al mismo tiempo cuentan con unas ideas de proyecto futuro al margen de las contrataciones clásicas.

Es como si hubieran descartado las vías más generales y hubieran pensado en estrategias, a su forma de ver, *“más modernas”*. Algunos se posicionan en contra de lo que entienden como unas estructuras de poder que les han dejado al margen, y en ocasiones el sistema educativo oficial es criticado y no valorado como opción.

Una joven sin hogar (duerme en un edificio okupado sin luz, sin agua, con las ventanas tapiadas, sucio y compartido con otros dos jóvenes) contaba que la solución que tenía prevista era hacerse *“modelo de webcam, como lo que sale cuando te descargas una película o te metes en páginas de esas. Si. Porque lo de youtuber da menos dinero y hay que grabar todos los días. Lo que haría falta es que alguien como tú por ejemplo me dejara la casa porque aqui no se puede, que no tengo internet”*. -Joven sin hogar.

Los tres habían crecido en los barrios del norte de Alicante, la periferia más allá de la Gran Vía, una zona alejada del centro urbano, con menores dotaciones públicas, y con menor renta media. Sus discursos eran muy positivos en cuanto su situación, pero tenían una negatividad aprendida quizá en el entorno, que les invitaba a pensar que no tendrían acceso a otros empleos en los que no primara esa iniciativa personal alejada de la normatividad.

Otras actividades realizadas por las personas sin hogar son: Músico callejero, aparcacoches-gorrilla, vendedor de pañuelos, de mecheros... y estas actividades entran en conflicto directo con los usos del *espacio público*.

4.4. Negociación de los espacios .

Dentro de la misma categoría de "vivienda insegura" encontramos la situación residencial de "ocupación ilegal de tierras". Annick, es una mujer francesa, malabarista, que reside en una caravana y ha tenido algunos problemas aparcándola en lugares donde no estaba permitido. Y puede también encuadrarse en la categoría de vivienda inadecuada.

Categoría.	Subcategoría operativa.	Situación residencial.
Vivienda insegura.	8. Personas viviendo en alojamiento inseguro sin título legal.	8.1. Temporalmente con familia y amigos.
		8.2. Subalquiler ilegal.
		8.3. Ocupación ilegal de tierras.
	9. Personas viviendo bajo amenaza de desahucio.	9.1. En régimen de alquiler.
		9.2. Con vivienda en propiedad.
	10. bajo amenaza de violencia	10.1. Con denuncias presentadas a la policía.

Categoría.	Subcategoría operativa.	Situación residencial
Vivienda inadecuada.	11. Personas viviendo en estructuras temporales y no convencionales.	11.1. Caravanas y similares.
		11.2. Edificaciones no convencionales.
		11.3. Estructuras temporales.
	12. Personas viviendo en alojamiento impropio.	12.1. Edificio ocupado inadecuado para vivir.
	13. Personas hacinadas.	13.1. Por encima de los estándares que marcan el hacinamiento.

Clasificación ETHOS . (FEANTSA, 2007):

Annick se encuentra en una posición desahogada con respecto a otras mujeres, es hogar, y es según sus propias palabras, *"un caracol con casa en la espalda"*, pero se encuentra en una situación económica alternativa, al margen de cualquier sistema de seguridad social. No se concede vacaciones, no descuida sus recorridos y no desperdicia un céntimo.

En ella podemos observar que las necesidades de seguridad tras una puerta y un muro pueden ser limitadas aunque las necesidades alimenticias y las actividades en consecución de objetivos se encuentren resueltas. Annick siempre ofrece un té o unas canciones con su guitarra, explicando que no le gusta estar sola cuando aparca demasiado tiempo.

Desconoce la carestía, pero su exclusión radica en tres puntos:

- (1) Exceso de inseguridad que percibe.
- (2) Necesidad de vivir en movimiento (por el tipo de empleo y por el tipo de vivienda)
- (3) Barrera social establecida por su opción de vida.

La posición que ocupamos en la sociedad y el anclaje de nuestra posición en un punto fijo rodeado de paredes tiene una relación simbólica. La persona que aparca su vehículo no tiene un derecho de permanencia en la utilización de un espacio desocupado. Las formas alternativas de vivienda necesitan también cubrir las necesidades básicas que puede plantear un sistema económico que no negocia el acceso a la vivienda con sus pobladores.

4.5. Ausencias .

Este trabajo se encuentra con tres ausencias en su desarrollo: (1) Mujeres migrantes, por la limitada cantidad de conocidas, (2) Mujeres Trans. (3) Mujeres de entornos más desahogados. La primera ausencia es la del colectivo migrante. Según las observaciones realizadas, un 30% de las personas que se reciben en el CIBE son de otras nacionalidades (muchos de otros países europeos, europeos del Este, algunos de Marruecos, algunos de Latinoamérica), y entre estas personas, tres, a veces cuatro, son mujeres. Más solitarias, más independientes, a veces más reacias a juntarse con hombres, con mayores problemas de arraigo, y en algunos casos una barrera idiomática.

Las Mujeres Trans forman un colectivo que en su transición parece encontrar mayores problemas de empleabilidad.

Pero no me encontré con ninguna mujer que estuviera residiendo en la calle, sino con una mujer trans que estudiaba en la Universidad de Alicante y que se mostró interesada por aquellas mujeres alejadas del empleo durante la maternidad y regresando al empleo en épocas posteriores en desigualdad de condiciones: *“No has pensado en las mujeres que vienen de entornos sin carencias y que tras una separación familiar pueden mermar su capacidad adquisitiva”* - Laura.

4.6. Descubrimientos a ambos lados de la línea de la pobreza.

Cuando se habla de *“integración social”*, cabe resaltar que los vecinos y vecinas sin techo se encuentran integrados en su pequeño universo. Son sin embargo los periodistas, los investigadores, los técnicos sociales, los que no han formulado las preguntas adecuadas. Cuando comencé con la idea de este proyecto, hace ya un año, callejeaba buscando ese 20% de mujeres sin hogar invisibilizadas preguntándome el porqué de su llegada a la calle, y han sido ellas mismas al final quienes han resuelto el dilema que nos ocupa:

- *“Siempre nos preguntas que porqué esto y porqué lo otro. Pero es que las mujeres siempre nos estamos culpando a nosotras mismas, todas estamos haciendo lo mismo, tú también. Al buscar los porqués estás poniendo el acento en nosotras como si hubiéramos escogido malos caminos a propósito. Otras tomaron buenos caminos y tampoco pudieron enfrentarse a todo. Tienes que buscar el escape, como una formación adecuada, o un apoyo incondicional, una manera de salir. Ya estamos en la calle ¿ahora qué hacemos?”*-Mujer en situación de calle 1.
- *“A mi me pregunta ¿Qué fue primero, la gallina o el huevo? ¿la droga o la calle? Y yo le digo, pues que todo a la vez, ¿pero que íbamos a hacer? A mi no me dijeron todo lo que podía hacer, ahora lo veo en vosotras, que podéis echarle morro y hacer cosas guapas”*-Mujer en situación de calle 2.
- *“Estamos respetando la continuidad de este sistema sin nosotras. Estamos diciendo: Huy si, mira, perdón, culpa mía, que soy muy pobre. Ya está bien. Se ponen a discutir entre ellos si la religión está dentro de la escuela o no está dentro de la escuela, que más da. Lo que tenemos dentro las mujeres es todo un sistema de culpas, un conglomerado que nunca nos consideró iguales. Pues como asignatura que pongan Burocracias, como realizar papeles, como solicitar algo, que derechos tengo, que debo saber”* - Mujer en situación de calle 1.

- *“Eso hace falta, que no nos pregunten porqué, que nos pregunten qué queremos hacer. Es que te hacen dependiente, de los hombres, de alguien, y cuando eres independiente te dicen: Ehhh ¿a dónde vas?;Tú no puedes, no te doy trabajo!”- Mujer en situación de calle 2.*
- *“Qué queremos. A mi me gustaría que no negaran las violencias, ni las de dentro de las casas ni las de fuera. Yo ahora voy a una comisaria y digo que me han atacado o que me han robado y parece que es culpa mía ¿y yo me lo merezco? Me causa depresión estar en la calle, me siento sola. Acabo diciendo que sí que vivo en la calle. Y dicen: a todos os roban, todos venís diciendo lo mismo. ¿Cómo que todos? Claro, culpa vuestra por estar en la calle. Esta hablando de ellos, no de mi, se centra en ellos, me pone en el mismo saco que a todos, y lo que a mi me pase da igual cuando hace eso” -Mujer en situación de calle 3.*

La invisibilización de sus situaciones es un beneficio para el mercado económico. Cada trabajo precario, cada tarea de cuidados, nos ha traído a este momento, en el que todas intentamos hacernos un hueco social. A las mujeres se les niega la pobreza como estado social en tanto que son mujeres. Si viven en el hogar de una figura masculina (padre, marido), su pobreza va asociada a la casa, al barrio, al estatus social de las figuras masculinas. Al vivir solas, su pobreza se convierte en la carga de su falta de adecuación. La falta de adecuación tiene a su vez dos vertientes, la primera señala la falta de continuidad con la tradicionalidad del hogar y realiza el juicio de valor; la segunda vertiente adjudica a la vez que defiende, la falta de entrada de las mujeres en el mundo de las oportunidades laborales satisfactorias.

El 20% es una cifra considerable. La quinta parte del colectivo callejero se encuentra en una situación aún más vulnerable asociada a su género. Siguiendo los pasos de este 20%, se encuentra una cifra sin determinar de mujeres en la cuerda floja. Estas mujeres en la cuerda floja son las que rozan las líneas de la pobreza. Algunas llegan a través de la primera vertiente, la de las inadecuadas, *“las que se quedaron solas”*. Otras sin embargo llegan a través de la otra vertiente, *“las que se fueron solas”*, la de las víctimas de una reforma laboral o de una burbuja inmobiliaria o de cualquier situación de cambio económico, donde además tendrán que compartir el drama con ellos, y ceder protagonismo a los hombres como a lo largo de toda su historia.

PARTE V: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.

Antes de dejar de preguntar los porqués de su situación encontraba que casi todas las participantes habían tenido otros problemas en el proceso de sinhogarismo alejados de una drogodependencia; y eso es una gran proporción si tenemos en cuenta que mis conversaciones se daban en un principio en las inmediaciones del centro que presta servicio al colectivo de drogodependientes. Ellas referían historias de maltrato, de acoso, de robos, enfermedad, abandonos y una injusticia social asociada a su género.

El menor número de mujeres residentes en el espacio público, forma parte de las prácticas, creencias y representaciones de su género, tendente a formas de acogida y adscripción a la familia. La falta de visibilidad de las mujeres en la calle, no refleja mejores posiciones económicas. Los problemas son los mismos, con los añadidos de encontrarse en una situación de pobreza oculta.

La cronificación de los estados de acogida o de las dependencias no se resuelven necesariamente en oportunidades debido a que el contexto socioeconómico sigue enquistando las situaciones de pobreza.

Si pensamos en el sinhogarismo femenino como en círculos concéntricos, en el centro estarían las mujeres en situaciones de calle, en el siguiente círculo estarían todas aquellas formas de sinhogarismo que no hemos considerado hasta ahora (una mujer en una caravana, una mujer acogida por familiares, una mujer en un caso de violencia de género sin sitio al que ir...) y en el círculo más externo, en la frontera final de su universo estarán todas aquellas que podrían estar en la calle: por un despido, por una subida de los precios del alquiler, etcetera.

La "caída escalonada" sería el progreso lento entre los diferentes estadios que invisibiliza la situación. La invisibilización de las mujeres en la llegada a una situación grave de carestía, y en sus necesidades específicas, parece tener su raíz en los procesos de cambio y adopción de nuevas identidades. Ellas, muchas de ellas previamente en situaciones de acogimiento, podrían estar viviendo el proceso de cambio identitario de forma menos abrupta que los varones.

Una cuesta más empinada recibe más atenciones que un descenso en escalones, digamos que el barranco social es más visible que los pequeños pasos.

Snow y Anderson en "*Down on their luck*", presentaban el sinhogarismo como un constante cambio, tanto por la movilidad obligada a la que se en expuestos por no poseer el terreno de la seguridad (vivienda), como por el cambio de estatus y actividad (1997: 391). Respecto a esos cambios, la extensión del tiempo que *ellas* pasaron en situaciones de necesidad de asociación con otros refleja un cambio menos marcado en el que la mujer sigue siendo la depositaria de unos recursos.

Es decir, a veces pasan de ser una *persona con necesidades* a ser una *persona con mayores necesidades*, algo diferente a cuando hablamos de un individuo varón sin hogar, en la calle únicamente por una crisis.

La negociación por parte de ellas, de su nueva identidad como mujeres sin techo ante las administraciones públicas se encuentra con los procesos de estigmatización asociados a la vida en las calles. La invisibilidad de las mujeres sin hogar está necesariamente unida a la invisibilización de las mujeres con falta de acceso al empleo. Si la mujer se sigue imaginando como la personificación de las tareas de cuidado no se establece una prevención:

- "A ver, si existe una prevención para la salud, y se promueven ciertas prácticas, ya sabes, alimentación, pruebas médicas, ejercicio, también debería existir una prevención del sinhogarismo femenino"-Trabajadora 1.
- "Pero no del sinhogarismo, más bien sería...la prevención de toda la pobreza femenina, y que no se queden en casa, que puedan acceder al reciclaje, a nuevas profesiones por ejemplo"- Trabajadora 2.

Cuando las mujeres inmersas en cambios económicos se encuentran primeramente los apoyos con los que puedan contar y luego con el abandono, están llegando a una situación de calle a través de un proceso más lento pero que les concede nuevas dificultades para salir del problema, debido a que las opciones de reinserción ya las invisibilizaron entonces y ahora.

Doña Luisa tenía una pensión tan baja porque era una pensión de viudedad en lugar de una pensión contributiva, Azucena no fue aceptada en un alquiler porque no se plantearon que fuera capaz de ser "*cabeza de familia*".

5.1. Perspectiva de género en la nomenclatura y en las soluciones.

Como indican Cabrera y Rubio (2008: 52), el hogar se compone de varios dominios y la falta de estos precede al problema. Una de las cuestiones que barajaba en el trabajo era la correcta interpretación que le dábamos al concepto "sin hogar", o al menos la interpretación que le damos en nuestro día a día. Tratar el tema desde el punto de vista de aquellos que consideran nuevas alternativas económicas como es el caso de Piro ("okupación") o como en el caso de Annick que acusaba el exceso de soledad en su caravana, da luz a la valoración de la importancia del tejido social.

La asociación con otras personas facilita la posibilidad de nuevos modelos de vida y oportunidades organizativas, como en el ejemplo de la formación de los campamentos de personas en situación de calle en las inmediaciones de sus recursos sociales.

Sin embargo, la formación de estos conjuntos sociales suele encontrarse con las prohibiciones y desalojos que también encuentran los bloques okupados y los vehículos aparcados, de manera que las iniciativas de vida de las personas con más necesidades se niegan en favor de una serie de legislaciones sobre el espacio y la propiedad.

El término "sin hogar", no obstante, si bien valora la necesidad de asociación en la creación y supervivencia; invisibiliza también las historias de vida de las mujeres que contando con un hogar se han visto atadas a este o las mujeres que sintiéndose responsables de la idea de hogar no han encontrado fácilmente los medios para proporcionar cada requisito.

En la historia de Azucena pudimos ver un hogar sin techo, y en la vergüenza de la señora Luisa nos encontrábamos el tabú de la mujer en la calle.

El mismo concepto de *persona sin hogar*, en el caso de las mujeres, resulta incorrecto desde tres ángulos:

- a) No considera el recuerdo de aquellas mujeres que estaban forjando un hogar y se quedaron en la calle por no poder mantener ese techo económicamente desde su posición como mujer en el hogar, una posición que históricamente se le adjudica y aun hoy merma su capacidad adquisitiva. Tampoco considera otros problemas como por ejemplo la conservación del cuidado de los hijos y el juicio social derivado.

b) Resulta también incorrecto desde una perspectiva de género al obviar que se están concentrando los esfuerzos en las personas que ya residen en la calle, sin contar con unas estrategias tradicionales de las mujeres que siguen utilizando hoy en día, como es acogerse en las casas de familiares o amigos, inclusive parejas dudosamente adecuadas si creen que es lo mejor para sus hijos. Estas estrategias, por otro lado, son también el resultado de una feminización de la pobreza y una desigualdad social que aún se encuentra validada por el imaginario colectivo.

c) El mismo concepto de "mujer sin hogar" debería considerarse una situación de peligro en lugar de una situación de pobreza, debido a todos los casos de violencia, y porque ellas mismas, las mujeres sin hogar, al último lugar que acuden es precisamente a la calle. Su llegada a la calle se complementa con situaciones de extrema vulnerabilidad.

5.2. Conclusiones en relación con la "actividad".

El modelo Housing First, como variación al modelo de ayuda social escalonada, se acercaba a una interpretación de los derechos humanos anteponiendo la necesidad de vivienda y confiando en que la necesidad de actividad del ser humano, ya sea con matices económicos o con una idea de servicio a la comunidad, será suficiente para lograr la inclusión comunitaria de los usuarios del servicio. Esto parece alejarse del establecimiento de una caridad social para ubicar la vivienda en el mismo inicio de una actividad valorable, una actividad enriquecedora en cualquier sentido. La intencionalidad del recurso ofrecido serviría para la independencia de la persona ayudada porque su independencia sería decisoria para la comunidad en la que se integra.

Del mismo modo, la valoración del acceso femenino a la vivienda independientemente de su actividad y asociación, necesita no sólo un formato de ayudas públicas sino una revisión de la desigualdad observada. El interés de los antropólogos ha sido en muchas ocasiones la práctica, la cultura, por eso parece también adecuado el estudio de las actividades enfocadas hacia una supervivencia (o una contraprestación económica) en lugar de la criminalización (o invisibilización) de las consideradas en las fronthas sociales mermando el acceso a habitar la ciudad por derecho propio.

Entre las discrepancias entre la imagen del individuo sin hogar y la imagen mitificada que recibe en el conjunto de la sociedad, se encuentra la actividad:

Hemos visto como la realización de unos recorridos de supervivencia entre los lugares de pernocta, los lugares de aseo y los lugares de alimentación obligaban a una rutina diaria en la que se invierten unas horas. Tanto es así, que las *personas sin hogar* de Alicante, conocedores y conocedoras de su ajetreo, tienden a habitar los terrenos más cercanos a los lugares de ducha, a los lugares de comida y a los lugares de trabajadores sociales.

Esta actividad, que a una persona con hogar solo le obligaría a acudir desde el dormitorio hasta la cocina o el baño, para los *sinhogar* supone un desplazamiento diario y combinado además con el resto de actividades para conseguir fuentes de ingresos. Entre toda la actividad reseñada, la misma función de permanecer atentos en la calle, conduce a nuestros vecinos al autoempleo de la servidumbre, expectantes ante cualquier ayuda.

La idea de una *persona sin hogar* desprovista de actividad respetable y lucrativa, y por lo tanto carente de los derechos más básicos, bebe de fuentes similares a las que desconsideran la actividad casera que siguen realizando muchas mujeres con hogar

Si revisando el principio del Housing First (la casa primero) en contraposición a la habitual ascensión escalonada, podemos pensar positivamente que serviría además para crear un precedente para otros colectivos en riesgo de exclusión social; revisando la consideración de unas actividades de esfuerzo no monetarias como unas actividades útiles y valorables, quizá plantearlo signifique una mejora social para todas las personas.

Por otra parte, exponer la idea de "*Tu puedes ser la siguiente*", para visibilizar el *sinhogarismo* femenino, podría llevarnos de nuevo a la culpabilización de los sujetos a pie de calle, cuando todo un entramado económico es lo que facilita terriblemente el *sinhogarismo*.

Por eso creo que la tarea de las personas implicadas en la ayuda a las personas sin hogar no debe abarcar solo la denuncia de la falta de acceso a la vivienda, sino la defensa o explicación de aquellas formas de vida, de sus actividades, e incluso de las formas organizativas que pudieran presentarse.

5.3.¿y ahora qué?. CONCLUSIONES

Desde la antropología, lo que podemos plantearnos es:

- a) El estudio de la *actividad* de aquellos y aquellas que ven dificultada la entrada en el sistema económico hegemónico, normalizando si es posible y si lo requieren algunas alternativas que presentan.
- b) Plantear la inclusión de las personas situadas en las fronteras económicas dentro del sistema que las aleja, como personas con *actividad*.
- c) Reconocer de antemano las nuevas problemáticas que pueden surgir durante la crisis que se está desarrollando a partir de la COVID-19 y la amplitud de sectores poblacionales sin una experiencia previa en problemas habitacionales que deban recurrir ahora a soluciones y consideraciones sobre el derecho a residir.

Ante el estudio del sinhogarismo como proceso de pauperización en el que las mujeres, como otros colectivos, son sensibles a las dinámicas económicas, la idea que podemos aportar es la importancia de la *actividad* en la identificación identitaria y también la consecución de las actividades de resistencia/supervivencia establecidas en las poblaciones que transitamos.

Tania Cepa García de Cuerva. Alicante, 1 de junio de 2020.

ENLACES DE INTERÉS:

- Presentación del informe REAPSHA (Red de Entidades para la Atención de Personas sin Hogar de Alicante), 30 noviembre 2018: <http://sinhogar.proyectoenred.org/wp-content/uploads/Presentacion-Informe-Recursos-REAPSHA-30nov2018-v1.pdf>
- Miniguía de recursos REAPSHA: <http://sinhogar.proyectoenred.org/wp-content/uploads/miniGuia-Recursos-REAPSHA-v1.5.pdf>
- Artículo de Fabiola Barranco y fotografías de Olmo Calvo, en El Salto Diario: <https://www.elsaltodiario.com/pobreza/mujeres-sin-hogar-sinhogarismo-pobreza>
- Noticia reacción Solidaria: <https://www.alicante.es/es/noticias/asociacion-reaccion-solidaria-o>
- Red de Entidades para la Atención de Personas Sin Hogar de Alicante. Consultado en: <http://sinhogar.proyectoenred.org/manifiestacion-de-personas-sin-hogar/>

BIBLIOGRAFIA

AGULLES MARTOS, Juan Manuel. (2018) "Las personas sin hogar y la exclusión residencial ¿hacia un cambio de paradigma?". Ediciones Complutense. Cuadernos de Trabajo Social, 32(2), 265-275. ISSN-e: 1988-8295. <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.58934>. Universidad de Alicante, 2019.

AGULLES MARTOS, Juan manuel. (2016). "La caridad y la terapia: Exclusión residencial y personas sin hogar en Alicante". Tesis dirigida por Dr. Fernando Ruiz Orueta. Programa de Doctorado de Bienestar Social y Desigualdades. Departamento de Sociología. Universidad de Alicante.

AIXELÁ CABRÉ, Yolanda. 2003. "La perspectiva de género en la antropología social clásica". Fundación José Ortega y Gasset. Revista de Occidente, nº261. 79-95.

ANDERSON, Nels. "*The hobo. The sociology of the homeless man*", University of Chicago Press. 1923.

ARAYA, Alejandra (1999), "*Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial*", Dibam, Lom Ediciones, Santiago de Chile.

ARZA, Javier (2008) y Grupo de Investigación ALTER. II Plan de Lucha contra la Exclusión Social en Navarra. Diagnóstico de la Exclusión Social en Navarra. Personas sin hogar. Departamento de Trabajo Social. Universidad Pública de Navarra. Julio 2008.

AUGÉ, Marc. "*Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.*" Gedisa, Barcelona.1992.

AYUNTAMIENTO DE VALENCIA. "Estudio sobre las Personas sin Hogar de la Ciudad de Valencia; Características, Necesidades y Propuestas de Intervención. 2015.

BACHILLER, Santiago (2007), "*Recensión crítica. David A. Snow and Leon Anderson. Down on their luck. A study of homeless street people*", en AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, www.aibr.org Volumen 2, Número 2. Mayo-Agosto 2007. Pp. 388-397 Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red. ISSN: 1695-9752 .

BACHILLER, Santiago. 2009. "*Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada*" Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis) N.º 128, 2009, pp. 125-137.

- BACHILLER, Santiago. 2010. "Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico". Zerbitzuan 47. Ekaina 2010.
- BARRERA TOBARES, Sofia. 2018. SINHOGARISMO INVISIBLE. El caso de las mujeres sin hogar. Universitat de Barcelona.
- BERHO, Marcelo. 1998. "Esbozo para una etnografía del vagabundo". CUHSO. Cultura, hombre y sociedad 4: 38-43.
- BOURDIEU, P. (1999). "Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción." Barcelona. Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2000). "La dominación masculina". Barcelona. Anagrama.
- BULLEN, Margaret. 2012. Antropología Feminista. Antropología Aplicada. Encuentros y Desencuentros. Revista de Antropología Experimental, nº 12. Monográfico: Antropología en España. Nuevos Caminos Profesionales.
- CABRERA, Pedro José. (2000). Mujeres sin hogar en España. Informe Nacional para FEANTSA (Federación Europea de Entidades que trabajan con el sinhogarismo en Europa). Madrid, Universidad Pontificia Comillas.
- CABRERA, Pedro José. (2003). La importancia de las Buenas Prácticas en los Proyectos Sociales. Departamento de Sociología y Trabajo Social. Universidad pontificia Comillas Madrid. Seminario "Buenas Prácticas en la Inclusión Social" Cruz Roja Española, 29-30 de mayo de 2003, Madrid
- CABRERA, Pedro José y RUBIO MARTIN, María José. (2008). "Las personas si hogar, hoy". Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración, ISSN 1137-5868, Nº 75, 2008, págs. 51-74.
- COCOLA-GANT, Agustín. 2016. "La producción de Barcelona como espacio de consumo. Gentrificación, turismo y lucha de clases". En Asociación de Estudios Antropológicos La Corrala (Ed) *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 31-56.
- DAVIT, Fabiana y RIAL, Virginia. "Vivir la calle, Aporte antropológico acerca de las dinámicas y redes de los "sin hogar". 2003.
- DELGADO, Manuel. "Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles", Anagrama, Barcelona. 2007.

DESPENTES, Virginie. (2018). *"Teoría King Kong"*. Editorial: Literatura Random House.

DIAZ FARRÉ, Mireia. (2014). *Mujeres sin hogar: aproximación teórica a una situación de desprotección, vulnerabilidad y exclusión*. Institut de Ciències Polítiques i Socials.

ESCRIBANO ALONSO, Elena. 2014. TFM *"Personas Sin Hogar y Exclusión Social. Aproximación desde la Bioética"*. Universidad Comillas Madrid.

FERNANDEZ RASINES, Paloma Y GAMEZ RAMOS, Tamara. 2013. *"La invisibilidad de las mujeres sin hogar en España"* Universidad Pública de Navarra. ISSN impreso : 0716-8039 . ISSN en línea : 0719-0581

FUNDACIÓN MAMBRÉ (2006). *Informe sobre Violencia, directa, estructural, y cultural*.

GAMEZ RAMOS, Tamara. 2017. *"Personas sin hogar. Un análisis de género del sinhogarismo"* Colección Atenea. Estudios de Género. UMA editorial, Málaga. ISBN: 978-84-9747-833-5.

GARCIA MARTINEZ DE LA FUENTE, Iziar. (2012). *Mujeres sin hogar: principales causas y líneas de investigación alternativas*. Vol. 70 (2012), núm. 136 MISCELÁNEA COMILLAS pp. 63-89.

HARVEY, David. 1977. *"Urbanismo y Desigualdad Social"*. SigloXXI editores, Londres.

HERNANDO REAL, Noelia. (2012). *"Sin hogar, sin identidad: el teatro feminista de Jane Bowles"* Universidad Complutense de Madrid. *Asparkía*, 23; 2012, 73-89.

HERRERO FERNÁNDEZ, María Isabel (2002). *Las Mujeres sin Hogar y la Violencia de Género. La triple invisibilidad*. Realizado por M^aIsabel Herrero Fernández Para ASETIL. Curso de Prevención e Intervención en Malos Tratos. Madrid. Octubre 2002.

MAFFIA, Diana. (2008) *"Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica"*. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género Universidad de Buenos Aires. Extraído de: <http://www.dianamaffia.com.ar/archivos/Contra-las-dicotomías.-Feminismo-y-epistemología-crítica.pdf>.

MÉNDEZ LEMUS, Yadira y VIEYRA, Antonio. *"Aportes al pensamiento contemporáneo sobre la pobreza"*, en *Procesos Urbanos, Pobreza y Ambiente*. Implicaciones en ciudades medias y megaciudades. 2016. UNAM . México.

MONREAL REQUENA, Pilar. Pobreza y exclusión social en Madrid: Viejos temas y nuevas propuestas. DOI: 10.11156/aibr.090204. AIRB. Revista de Antropología Iberoamericana www.aibr.org Volumen 9 Número 2 Mayo - agosto 2014 Pp. 163 - 182

MORA AFONSO, Laura Elisa. (2019) . Tesis Doctoral: "*Mujeres sin hogar y redes sociales: visibilidad y autopercepción*". Universidad Complutense de Madrid. 2019.

PLAN DE FORMACIÓN 2017. Dirección General de Servicios para la Familia y la Infancia. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Curso de teleformación: "La atención, los recursos y la intervención social con personas sin hogar".

RUBIO-MARTÍN, María José (2017). "Representaciones sociales sobre las personas sin hogar: una herencia aún no superada". OBETS. Revista de Ciencias Sociales, 12(1): 87-118. doi:10.14198/ OBETS2017.12.1.04.

SÁNCHEZ MORALES, María del Rosario. (2017). "Las personas 'sin hogar'. Un marco para el análisis sociológico". OBETS. Revista de Ciencias Sociales, 12(1): 119-143. doi:10.14198/ OBETS2017.12.1.05.

SANTANDER, Diego. 2006. Tesis: "*Sobre una Antropología de las Personas Sin Hogar*". Universidad Austral de Chile.

SNOW, A. y ANDERSON, L. "*Down on Their Luck: A Study of Homeless Street People*". Berkeley, CA: University of California Press. 1993.

TELLEZ DELGADO, Virtudes. 2010. "*No estamos de acuerdo con algunas de tus interpretaciones.*": Gestión de la información en el trabajo de campo con personas estigmatizadas. En Del Olmo, Margarita (ed.) *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid: Trotta. Pp. 187-201.

TELLEZ INFANTES, Anastasia. "*Análisis microsociológico del impacto de la crisis en el corazón de la burbuja inmobiliaria de la provincia de Alicante*". Universidad Miguel Hernández de Elche. Revista Nuevas Tendencias en Antropología, nº 3, 2012, pp. 137-169.

□